EL CONTEMPORANEO.

Edición de Madrid.

MADRID. — 12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demas oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado), núm. 20, entre suelo. — También se suscribe en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta, calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demas principales librerías de esta corte.

Madrid. — Viernes 14 de Marzo de 1862.

PROVINCIAS. — 15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviándolo directamente en letra, libranza ó riellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscrito, cuestan 50 rs. el trimestre. — Ultramar 80 rs. trimestre, y Estranjero 20 rs. al mes.

Año III. — Número 374.

MADRID.

13 DE MARZO.

A los periódicos ministeriales, y especialmente a *La Correspondencia* y a *La Epoca*, los trae mareados el cuestion de Méjico, y no saben cómo salirse del laberinto en que están metidos.

Ahora parece que el gobierno inglés trata de ofrecer un empréstito al mejicano para que nos indemnice y se libre de la intervención.

Mas valia que el empréstito lo hubiera hecho el emperador marroquí, para que nos pagase lo que nos debe.

Por supuesto que entonces Méjico se veria colocado bajo la dependencia del gobierno británico; pero lo que al fin y a la postre tiene que ser, segun las cosas se presentan, lo mismo da que sea de un modo, que de otro.

A todo esto los periódicos vicalvaristas siguen esclamando como el duque de la Victoria en sus buenos tiempos: «Cúmplase la voluntad nacional.»

La voluntad nacional de Méjico será, en último resultado, la que le impongan Inglaterra y Francia, mientras que España se queda con un palmo de narices, gracias al gobierno vicalvarista, mirando cómo las dos naciones aliadas se reparten la influencia.

Todo eso se lo deberemos á la pasmosa serenidad del gabinete, que cuando tan desembarazadamente influye en las elecciones españolas, le entran los escrúpulos al tratarse de las elecciones mejicanas.

Verdad es que también el año de 54 esclamaba el conde-duque, haciendo coro al general Espartero: «Cúmplase la voluntad nacional!» y después se cumplió lo que quiso el entonces conde de Lucena, quien seguramente habia llegado á figurarse que la voluntad nacional era el eco de su propia voluntad.

Los mejicanos parece que han recibido con disgusto la candidatura del archiduque Maximiliano; pero si se empeñan Inglaterra y Francia, ya verán Vds. cómo el príncipe austriaco es rey de Méjico por la voluntad nacional, y á pesar de la voluntad española.

Decimos la voluntad española, por que la voluntad vicalvarista se daría la enhorabuena con tal elección, segun los esfuerzos que han hecho sus periódicos para popularizarla.

Por otra parte, en cuanto á voluntades, hay mucho que hablar, y no poco de que sorprenderse, tratándose del vicalvarismo.

Existen vicalvaristas que tienen voluntad propia, como el ministro de la Gobernación.

Otros que tienen voluntad ajena, como los resollados.

Otros que á veces la tienen ajena y á veces propia, conforme las circunstancias y las conveniencias, como el general O'Donnell.

Pero todos ellos son voluntariosos á mas no poder, como que la mayor parte fueron voluntarios de la Milicia, aunque no podían verla ni pintada.

En cuanto á las otras dos potencias del alma, memoria y entendimiento, no queremos meternos á averiguar los puntos que calzan de la segunda, pero de la primera carecen todos por completo, y de ese modo se les olvidan las historias retrospectivas.

No les imita el gobierno de Francia en lo de la memoria, y si no, que lo diga el recuerdo que nos ha regalado por medio del Sr. Mon, reclamándonos la deuda del año 25.

Si el ministerio no fuese olvidadizo, recordaría la triste procedencia de tal deuda, y no se hubiera puesto tan alegre al reconocerla.

Seguramente, el vecino imperio esperó que apareciera en España el gabinete mas reaccionario, y al ver al vicalvarista dijo para su capote: «Aquí te pillo, y aquí te mato.»

Daba la casualidad de estar en Francia el señor Mon, y después de unas cosas y otras, resulta que al país le cuesta la broma unos cuantos millones de reales.

Con esto, y con cojer una partida de libros decomisados últimamente en Alicante, y condenarlos á las llamas, se salvó la patria!

Es tan critica la posición en que de ordinario se encuentran los periódicos ministeriales, que para salir de ella echan mano de los recursos mas increíbles y estúpidos. Ya se sabe que el amoros frenesi que sienten ciertos diarios por el gabinete le lleva al extremo de no creer que han cometido ninguna falta, y además tienen tanta confianza en su buena estrella, que no creen que la fortuna puede serle alguna vez desfavorable.

Cuanta noticia desagradable corre respecto al estado en que se encuentran las cosas que se relacionan con España producen tal grado de irritación, que les ponen fuera de sí, y cerrando los ojos á la luz, y oscureciéndose su razon, se empeñan en defender las cosas mas estravagantes: entre todas sus manías, no es la menos rara la que consiste en pegarla siempre con las oposiciones.

Han llegado noticias, verdaderas ó falsas, de que en la isla de Santo Domingo hay conatos de trastornos, habiéndose descubierto conspiraciones, y asegurándose además que el general Santana va á dimitir la capitania general de aquella colonia; y nosotros, en uso de nuestro derecho, las hemos publicado, y cumpliendo con nuestro deber, hemos escitado el celo del gabinete para que adopte las medidas que pueda reclamar el estado en que se hallen las cosas en la nueva posesion española. Con esto ha bastado para que *El Diario Español* nos acuse, aunque indirectamente, de envidiar las glorias de esta situación, á la que canta un himno encomiástico é hiperbólico, atufándola con el humo de su incensario.

Para persuadirse de la injusticia con que el periódico ministerial nos trata, bastará que se acuerde que, oyendo solo la voz del patriotismo, fuimos los primeros en aplaudir sin reserva ni cortapisa de ningún género la reincorporación á la metrópoli de la antigua colonia, y eso que no se nos ocultaba que podían surgir de sus resultados cuestiones graves, y que habia algo de insólito y estraordinario en la manera con que se llevó á cabo un suceso que en su esencia era feliz y digno de elogio.

Esperemos á que se confirmen ó se desmintan las noticias que han llegado de Santo Domingo: si por desgracia saliesen verdaderas, examinaremos con toda imparcialidad las cosas, y demostraremos sin dificultad que la manera de proceder del gobierno antes y después de la reincorporación han deslucido el mérito de esta empresa, trayéndonos una cuestion ó una serie de cuestiones que vienen á complicar el revuelto é intrincado laberinto en que ha convertido esta situación la política internacional de España.

Esto que acabamos de decir no es una afirmación gratuita, hija del espíritu de oposicion, sino una verdad que nadie podrá desconocer. Además de lo que pueda ocurrir en Santo Domingo, tenemos pendiente la cuestion de Cochinchina, en cuyo imperio siguen nuestras tropas auxiliando á las francesas, sin saber á qué resultado conducirán

los sacrificios que allí hacemos. Hasta ahora no han salido ciertos los pronósticos de los diarios ministeriales que defendian como cosa excelente y asimismo honrosísima, que en cambio de la sangre de nuestros soldados nos diese Francia algunos millones, que se rebajarian de la deuda que acabamos de reconocer y formalizar, deuda cuyo origen lamentable debe haber causado al gabinete no pocas amarguras, si conserva algun resto de patriotismo.

La cuestion de Africa sigue en el mismo estado que tenia al concluirse la campaña, y ni se fijan los límites de Melilla, ni se nos pagan las sumas estipuladas en el convenio de Madrid, diciéndonos de cuando en cuando los órganos ministeriales que el emperador de Marruecos tiene los mejores deseos de satisfacer sus obligaciones, pero que carece de fuerzas para sujetar á las kabilas, que se insubordinan, por lo visto, siempre que se trata de cumplir lo que tiene pactado con nosotros el gobierno marroquí.

Como si todas estas cuestiones y dificultades no bastasen, el gabinete ha provocado otra gravísima, y respecto de la cual no puede alegar ignorancia: Todos los órganos independientes de la prensa y los hombres de Estado de mayor importancia le advirtieron há tiempo que la intervencion colectiva en Méjico era ocasionada á conflictos de todo género. Sin embargo, el ministerio, siguiendo su táctica ordinaria, que consiste en dar por solución á todas las cuestiones suscitadas otras nuevas, dejando las antiguas en el ser que tenían, creyó que se le ofrecia una magnífica ocasion de distraer la atención pública, empeñando á España en una empresa, si justa en el fondo, aventurada y quijotesca en la forma con que se le queria dar cima.

Es indudable que tenemos derecho para exigir el cumplimiento de los tratados que se habian ajustado con Méjico, y para vengar los insultos graves que se nos han inferido. Mas para esto debimos ir solos, si no se queria que formasen los mejicanos una idea menguada y errónea de nuestro poder y de nuestra importancia. Pero eso de ir á cambiar la forma de gobierno en Méjico en compañía de las dos potencias mas poderosas de Europa, era esponerse á sabiéndose á convertirse en instrumento de sus miras, dejándonos en el peor lugar imaginable.

Consecuencias naturales de lo que llevamos dicho, son las noticias que cada día nos comunica el telégrafo respecto á las cosas de la expedicion colectiva. Para atenuarlas, repiten un día y otro los periódicos ministeriales, que no es fidedigno el conducto por donde llegan á nosotros esas noticias, porque aunque haya exageración en lo que se nos dice, la verdad es, que revela el estado en que se halla la opinion pública, respecto á este negocio en las naciones que con nosotros toman parte en la expedicion.

Pero hay todavía mas: afirman los órganos del gobierno que cuanto se hace en Méjico está conforme con las instrucciones enviadas por las tres potencias, y sin embargo, un ministro inglés manifiesta ante el Parlamento su desaprobacion á la proclama que dirigió el general Prim á los mejicanos, y el *Moniteur* del vecino imperio da cabida en sus columnas á comunicaciones que manifiestan con toda claridad el desagrado con que ve el gobierno francés lo que está pasando en Méjico.

No es nuestro animo tratar aquí esta cuestion con el detenimiento que merece; ya hemos dedicado á su examen varios artículos, y nos dará todavía materia para muchos; solo hablamos de la expedi-

cion combinada, como una de las varias cosas que ha hecho este gobierno, y que, al decir de sus partidarios, son los mayores títulos de su gloria; pero, en realidad, solo demuestran que ha venido al poder cuando la nacion habia alcanzado un grado de importancia y de fuerza que se está malgastando del modo mas lastimoso.

No consiste la buena política en emprender muchas cosas, sino en dar á las que ocurran las soluciones mas convenientes. El gabinete actual, atento solo á conservarse en el poder todo el tiempo, posible ha creído que era el mejor medio tener siempre escitada con empresas de cierta clase la atención del público; pero todas sus aventuras han tenido el mas desdichado remate, sin que hasta ahora hayan servido á la nacion mas que para imponerle dolorosísimos sacrificios. Ni siquiera hemos ganado en consideración á los ojos de Europa, pues á vueltas de algunos piropos que nos han echado para adular nuestra vanidad cuando se han propuesto sacar de nuestra candidez algun partido, hemos sido llamados *haraposos* en pleno Parlamento inglés, y hoy, doliéndonos de lo que pasa en Méjico; nos llaman *polibos* españoles algunos periódicos del vecino imperio.

Si pronto, muy pronto, no abandona la direccion de los negocios internacionales el funesto señor Calderon Collantes, no tardaremos en quedarnos enteramente solos en Europa, sin una potencia que sea nuestra verdadera amiga, y metidos en un laberinto de cuestiones que nos habrán costado muchos hombres y mucho dinero, habiendo alcanzado en lugar de honra ó de provecho la indiferencia y el desprecio de todo el mundo.

En el año último se espidió una real orden por el ministerio de la Gobernación, dictando varias disposiciones para evitar algunos abusos referentes á la contribucion de sangre, pero tan vejatoria y tan irritante para los hombres de bien, que aunque ya cuando se insertó en la *Gaceta* llamamos la atención del gobierno y especialmente del Sr. Posada, no podemos menos de llamarla nuevamente, porque sus consecuencias han confirmado nuestros pronósticos. La disposición á que nos referimos quiso evitar un abuso, y ni este se remedia ni se evita, sino que, por el contrario, causa hoy á muchas familias vejaciones y disgustos que han debido evitarse. Por semejante absurda disposición del Sr. Posada se mandó que á todos los hombres de 20 á 30 años les era obligatorio, después de publicada en la *Gaceta*, el proveer de un certificado, en el cual se hiciese constar la circunstancia de estar libre del servicio militar y la causa de haber quedado exento de dicha obligacion. Este certificado debiera de proveer en el término de dos meses, y en caso contrario incurririan en la multa de 20 á 100 rs. En la mencionada cédula de libertad, ó como si dijéramos, de la emancipacion de tal servidumbre, se harian constar las señas particulares del rostro de las personas varones entre los 20 y 30 años, y el aire, produccion, frente, etc. del sugeto.

Desde luego se advierte lo irritante de tal filiacion y obligacion para los comprendidos, así como las consecuencias que podria traer en pos de sí á su cumplimiento. Aquellas se tocan hoy de una manera, á veces tan grave, y vejatoria en todas ellas, que volvemos á llamar la atención del gobierno, y si este desprecia nuestro aviso, de los representantes del país, que deberán ser los primeros en velar por la tranquilidad de sus conciudadanos y no se les cause vejaciones irritantes. Hoy, repetimos, se sienten los efectos de aque-

lla disposicion, y ocurren mil altercados en las celadurias de policia. Se presenta en una de estas *ilustras* oficinas de los gobiernos un sugeto que cuenta 29 ó 30 años menos seis dias, y se le exige el certificado de libertad, y de lo contrario ó hasta que de él se provea, no se le espide la cédula de seguridad: es comerciante ó tiene precision de hacer un viaje urgente, se pone en el compromiso de verse regresar al punto de donde partió como un malhechor entre guardias civiles, por indocumentado. ¿Puede darse disposicion mas vejatoria?

Otros casos ocurren como el que da motivo á estas líneas: que al interesado se le ha estroviado la licencia absoluta, obtenida por haberla comprado por 6 ú 8,000 rs., se le pone preso por prófugo; que estuvo haciendo sus estudios en el extranjero de 18 á 25 años, preso por prófugo; ó que por abandono de los mismos encargados de los empadronamientos, ó por otra causa ajena al mozo no sufrió la suerte, pero que hoy no puede justificar su libertad, preso por prófugo. Pero hay otra circunstancia mas irritante y mas absurda. Una persona de las comprendidas en esta disposicion, padre de familia, con hijos y casi con nietos, cambia de domicilio en Madrid, y se traslada de la plazuela de Santa Ana á la calle de la Gorguera; á este no se le exige al entregarle la cédula de certificacion de libertad, pero se traslada de la calle de la Gorguera á la de la Sal, entonces ya es otra cosa, ya tiene que presentar la certificacion de emancipacion. ¿Puede darse disposicion mas absurda? Pues casos de estos ocurren todos los dias, y algunos sumamente graves.

Ademas, como muchas personas sufrieron la suerte hace doce años, la justificacion de su libertad origina una tramitacion larga y molesta. Para ello necesita dirigir una exposicion al señor alcalde-corregidor, pidiendo la certificacion, este la pasa á la seccion de estadística del ayuntamiento, esta al archivo, el archivo la devuelve á la estadística, esta á la alcaldía, esta al gobernador, éste á la inspeccion y este espide la cédula de libertad y seguridad á D. Fulano de Tal por tener 29 años y 200 dias, después de dos ó tres meses de haberla solicitado. ¿Hase visto cosa mas absurda? ¡Loor al Sr. Posada, ministro de la Gobernación del reino de España, en los bienaventurados tiempos de la union servil!

Ademas, las leyes de reemplazos anteriores al mando de estas gentes ó situación, dejaban libre al mozo cumplidos los 25 años, que por circunstancias especiales, se hubiera librado del juego del sorteo; la union servil, pone preso por prófugo á los de 30 años menos dias, en iguales condiciones. Llamamos, pues, la atención del gobierno, de los diputados y de nuestros colegas, si aquel desatiende los clamores de muchas personas, á fin de conseguir la derogacion de una real orden que no evita los abusos, y si produce graves disgustos en el seno de la familia.

La célebre real orden, que lo será con el tiempo, lleva fecha 17 de julio de 1861, inserta en la *Gaceta de Madrid* el 19 del mismo mes, y sin embargo, desconocida de muchísimos, muchísimos interesados, los que indudablemente han incurrido en la multa señalada.

Hemos leído con asombro una carta del comisionado que tiene en Alicante un librero de esta corte, en la cual le anuncia que han sido detenidos en aquella aduana y condenados al fuego sesenta tomos de las obras de Voltaire, á pesar de

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

LOS DRAMAS DE PARIS

EL VIZONDE PONSON DU TERRAIL.

SEGUNDA SERIE. — TERCERA PARTE.

EL TESTAMENTO DE GRANO-DE-SAL.

Victor no se ocupaba ya de la caza: pensaba en M. Alberto Morel. El marino y el galopaban por medio de la espesura, no tanto por seguir á la trahilla, cuanto por salir al encuentro de aquel hombre que tan estraordinariamente se asemejaba á M. Félix de Rancery.

Cuando finalizaba la tarde, y el sol se aproximaba al horizonte, Victor, acompañado siempre del oficial de marina, se encontró frente á frente de M. Alberto Morel, en medio de un descampado.

M. Alberto Morel saludó á ambos con la mayor gracia. —Y bien, caballero, dijo á Victor; ¿habeis ganado vuestra apuesta?

—Si, señor.

—Os felicito por ello.

—Muchas gracias.

M. Alberto Morel se inclinó.

—Caballero, dijo Victor, ¿me permitis que os haga una proposicion?

—Heedla, caballero.

—¿Qué pensais de una corta detencion en medio de estas grandes encinas?

—Deléngamonos si quereis: ¡hace hoy tanto calor!...

M. Alberto Morel se apeó y ató su caballo á un árbol.

El marino y Victor le imitaron.

Luego se sentaron sobre la yerba al lado de M. Morel. El marino clavó en este una mirada fija y obstinada.

—¿Es de veras, caballero, que temeis al calor? preguntó.

—Ea, naturalmente, caballero.

—¿Nunca habeis habitado en paises calidos?

—Nunca.

—¿Jamás habeis pasado el Ecuador?

—Nunca, que yo sepa.

Y M. Morel añadió sonriendo bondadosamente:

—Eso se queda para vos que habeis dado la vuelta al mundo....

—Dos veces caballero.

—¡Ah!...

—Y nunca he sentido tanto calor como cierto dia en la isla de Borbon.

—Dicen, sin embargo, que su clima es muy templado.

—Si; á orillas del mar.

—¿Luego habeis penetrado en el interior?

—Si.

—Entonces es diferente.

—He hecho por el interior un viaje muy singular.

—Contádnoslo, caballero, dijo M. Alberto Morel tranquilamente.

—Necesito decir que se trataba de un duelo.

—¡Ah!...

—Entre un oficial francés, el comandante Brunot, y un habitante de la isla de Borbon.

El marino pronunció estas palabras lentamente, recalcando el nombre de Brunot, y mirando de frente á M. Alberto Morel.

Este no pestañeó.

—¿Y qué causa hubo para ese duelo?

—¡Ah! Es una historia completa.

—¿Muy larga?

—No.

—Contadla, pues.

—Habia, ó hay todavía en la isla de Borbon, un criollo llamado Félix de Nancery.

—¡Ah!...

—Este criollo se ha casado hace siete ú ocho años con una rica heredera, la señorita de Luz, hermana de un desdichado jóven que fué muerto en Paris, en desafío, por un oficial de húsares.

M. Alberto Morel escuchaba con la mayor atencion, y sin pestañear.

—Ahora bien: figuraos, continuó el marino, que uno de los testigos del oficial de húsares, ascendido á jefe de batallon, fué enviado á la isla de Borbon en una fragata, á cuyo bordo ocupaba ya plaza de guardia marina.

—Ya comprendo, dijo M. Alberto Morel: ese M. Nancery se batió con el comandante.

—Justamente.

—Para vengar al desgraciado hermano de su esposa.

—Os equivocáis, caballero.

—¡Bah!

—Porque ese M. Félix de Nancery, concluyó el ma-

rino mirando de frente á M. Alberto Morel, era un miserable asesino.

M. Alberto Morel no pudo conservar su sangre fria en este momento.

Palideció y se levantó precipitadamente.

La mirada de Victor pesaba sobre él como la punta de una espada.

XV.

Antes de seguir adelante, digamos lo que habia pasado entre M. Alberto Morel y ese personaje misterioso que hemos designado bajo el nombre del *Carbonero*.

M. Alberto Morel no habia pensado en dormir desde que recibió el billete que le llevó su ayuda de cámara.

Ninguna razon grave le habia impedido asistir al almuerzo de los cazadores y marchar con ellos para ser testigo de las proezas de *Fauchette*.

M. Alberto Morel tenia realmente otra cosa que hacer mejor que ir á la cacería.

Le esperaba el *Carbonero*.

Cuando los cazadores hubieron salido de los Rigoles, levantóse M. Morel, vistióse lentamente, y segun lo predijera uno de los Montalet, á eso de las once bajó al comedor.

Cada cual vivia allí libremente, á su modo, segun su capricho del momento.

M. Alberto Morel pidió de almorzar como si hubiera estado en su casa, en seguida mandó que le ensillaran un caballo, pues el suyo estaba muy cansado, y salió diciendo que iba á reunirse con los cazadores.

En seguida salió al galope, dirigiéndose al valle de Puiseaux.

Por cuando hubo penetrado en las malezas, torció bruscamente á la izquierda, llegó al bosque Rolland y llegó cuando sonaba el medio dia en el campanario de la aldea vecina al horno de cal abandonado, que le habian indicado para lugar de la cita.

Esperábase un hombre.

Aquel hombre estaba sentado sobre el tronco de un árbol, y á primera vista parecia ser un carbonero; pero mirándole atentamente, se observaba que aquel individuo llevaba ropa blanca que no estaba al alcance de los carboneros, y que sus blancas manos, largas y aristocráticas, jamás se habian encañalado con el uso del hacha.

Además, aquel hombre fumaba un habano; un verdadero habano de los que el gobierno vende á dos reales y medio, la mitad del jornal de un pobre carbonero.

Finalmente aquel hombre era jóven y hermoso, tenia la tez de un color blanco-mate, fino bigote negro y un aspecto distinguido, que no desaparecia bajo su rústico disfraz.

Al ver llegar á M. Alberto Morel, permaneció sentado, separando tranquilamente con la punta del dedo la ceniza del cigarro.

M. Alberto Morel, por el contrario, se apeó del caballo y se aproximó con el sombrero en la mano y en una actitud respetuosa que no estaba en consonancia con sus hábitos.

En efecto; cuantos conocian á M. Alberto Morel, le tenían por un hombre perfectamente bien educado; pero de formas ligeras y altivas.

Es noble en sus maneras, ya que no de cuna, decia todo el mundo.

—Buenos dias, señor Morel, le dijo el carbonero. Convento en que sois exacto.

El señor vizconde sabe perfectamente, dijo M. Alberto Morel, que sus órdenes son puntualmente observadas.

—¡Puff! No os irvais de esa indigna frase de vuestras órdenes, pues querido, yo me contento con manifestar mis deseos....

—El señor vizconde es sobrado bondadoso.

—¿Quereis un cigarro? dijo el supuesto carbonero.

Y presentó la petaca á M. Alberto Morel.

Este vaciló.

—Tomadlo, insistió aquel á quien acababan de dar el dictado de vizconde: nuestro billete me hace creer que tenemos mucho que hablar.

—En efecto.

M. Morel tomó un cigarro, lo encendió en el del vizconde y permaneció en pié.

—Sentaos ahí; sobre esa piedra; dijo el carbonero.

M. Alberto Morel se sentó.

—Ahora, os escucho.

M. Alberto Morel se espresó en estos términos:

—Todo marchaba perfectamente: Mlle. Flavia de Passe-Croix, me amaba cada vez mas.

—Ya lo sé.

—Habia creído buenamente la fábula del tío cuyo nombre y herencia espo....

—Tambien lo sé.

—Ocho dias mas, y todo estaba pronto para un rapto....

—¿Y bien?

—Pero sobrevino una catástrofe.

—¡Bah!

—Sabeis que Mlle. de Passe-Croix tiene un hermano.

—Si; que acaba de salir de Saint-Cyr.

—En efecto.

—Bien: ¿y ese hermano?

—Ese hermano estaba ayer mañana en los Rigoles, con los Montalet....

—Se que son muy amigos....

—Hay tambien en los Rigoles un oficial de marina cuyo nombre sabeis sin duda; M. de Fromentin....

—Bien: ¿y qué más?

—Ese oficial y M. Victor de Passe-Croix, hablaron juntos ayer durante mucho tiempo....

—¡Hola! ¡Hola!...

—Ambos me miraban obstinadamente.

El supuesto carbonero se sonrió irónicamente.

—¿Acaso os admira, querido señor, que M. de Fromentin, que sirvió de testigo al comandante Brunot en el duelo, os mire? Os pareceis tan estraordinariamente á M. Félix de Nancery....

La frente de M. Alberto Morel se oscureció.

—¡Bien! prosiguió el carbonero; ¿y es eso lo que llamais una catástrofe?

—¡Oh! No, señor.

—Explicaos, pues.

—Anoche, como de costumbre, fui á la Martiniere....

—Bueno.

—Al separarme de Mlle. de Passe-Croix....

—¿Os encontrásteis frente á frente con su hermano Victor?

—Justamente.

—Lo cual os admiró y aun asustó hasta cierto punto.

—¿Sabeis eso?

—Lo supongo al menos.

—M. Alberto Morel inclinó la cabeza.

—¿Y M. Victor de Passe-Croix, os intimó que os casáseis con su hermana?

haberse traducido en castellano muchas de ellas y ser tan comunes, que no hay puesto de libros donde no se hallen de venta.

Esta medida, que no es la única en su especie, sino que forma parte de un sistema adoptado por el gobierno, nos pone en ridículo á los ojos de toda Europa, que juzgando á España por la conducta de sus gobernantes, nos tendrán por el pueblo mas atrasado é intolerante del mundo. Es seguro que desde que rige entre nosotros el gobierno representativo no se han dado casos de esta especie, que son por cierto buena prueba del liberalismo de la situación.

Es de advertir que los libros que á estas horas se habrán quemado estaban en francés, y por lo tanto no podían caer en manos del vulgo ignorante, sino en las de personas que no se dejarían seducir por el célebre enciclopedista, juzgado ya definitivamente por la posteridad, y entre cuyas obras hay muchas que en nada se oponen á la fé.

Mientras esto se hace, es calificada de buena señora la milagrera sor Patrocinio, y se escriben en España (aunque se imprimen en el extranjero) libros en que se ponderan las virtudes y merecimientos de esta famosa embaucadora. Querrán los partidarios de la situación que creamos que aumenta nuestra importancia en el mundo cuando todos deducían de tales cosas que continúa en España el sistema que la regia en los tiempos de Carlos II.

Con motivo de la expedición contra Méjico, (de que tanto crédito había alcanzado España, que según dice anoche La Correspondencia, de la norma de la política que han de seguir en estas cuestiones Francia é Inglaterra), nos llaman pobres con el tono de la mas irritante comiseración los periódicos franceses. Viendo los resultados que obtienen de su política los actuales ministros, deben decir:

Mira, mira cómo subo de pregonero á verdugo.

La comisión nombrada ayer tarde por las secciones del Congreso para dar dictamen sobre el tratado hecho con Francia para pago de la deuda de 1823, se compone de los diputados Aguirre de Tejada, Mayans, Santillán, Mená y Zorrilla, Camacho, Coello y García Miranda, todos favorables al tratado, según observa La Correspondencia. Como que son ministeriales!

Dice el periódico siempre ministerial:

Una carta de Melilla fecha del 7 que tenemos á la vista, confirma lo que ha anunciado La Correspondencia sobre las dificultades, al parecer insuperables, que encuentran el gobierno del sultán para que sus súbditos abandonen el terreno, que por el tratado de Madrid, Marruecos debe ceder á España delante de Melilla; pero esto no será un obstáculo para que el tratado se cumpla. España tomará, y pronto, lo que el gobierno de Marruecos está dispuesto á cederle y lo que le pertenece por los tratados, se opongan ó no á ello las kabilas.

Hace días que notamos en la prensa ministerial el mayor empeño por difundir esta noticia. Es pasmosa la sencillez con que los órganos del gobierno anuncian la inminencia de una nueva campaña contra las kabilas, como si fuese justo que el emperador nos obligue á tomar por la fuerza lo que nos pertenece por los tratados.

Llamamos la atención de nuestros lectores hácia las siguientes líneas de La Palma de Cádiz:

En las administraciones de rentas de Medina Sidonia y Vejer, no existía papel sellado la última semana. Tanto mejor para unos; tanto peor para otros. Entre lo uno y lo otro, siempre se quebra la soja por lo mas delgado. Si cuando la cuestión del papel sellado, la administración de Medina tampoco lo hubiese tenido, la Hacienda no contaría los perjuicios de entonces ni los de ahora. Entonces fué lo que fue: fué un déficit á la administración por valor de muchos miles de duros; el expediente está arriñonado: los ríñones son á veces recursos saludables.

Muchos miles de duros son cosa muy pequeña en comparación de la cuadratura del círculo. ¿Dónde estará el cuadrante del expediente formado sobre el papel sellado de marras?

Estará donde todos saben y nadie ignora. Para unos la tolerancia mal-entendida; para otros la intolerancia aun en las cosas mas injustas. El papel sellado de Medina es una historia, sellada con el sello de un papel moneda por valor de una espuesta de pesos duros.

El Sr. Zaragoza ha dirigido á los redactores de El Porvenir de Granada la siguiente carta:

«Señores redactores de El Porvenir.

Madrid 6 de marzo.

Mis estimados amigos: Me hablan Vds. de las elecciones que próximamente deben verificarse en el segundo

FOLLETIN DE EL CONTEMPORÁNEO.

LA MARQUESA DE BELVERANO.

POR

LEON GOZLAN.

«¿Para qué todo eso? replicó la marquesa fatigada de hacer el eco de aquel muerto que la hablaba: ¿para qué? Eso sería una separación. La conclusión del mercado... de la venta que habeis hecho? ¿Luego la habeis hecho?... En ese caso no solo sois loco, sino vil... Pero eso es imposible! ¿Es demasado para un hombre solo?... ¡Vil!... No necesito decir por qué... ¡Loco!... ¡Oid! el por qué. No es costumbre vender lo que no se tiene... ¡Oid! lo que no nos pertenece... ¡Decidme si os pertenece!... Decidme cómo podeis dar ni un solo cabello de mi cabeza, por ochenta mil libras de renta...»

Manfredi, reuniendo todas sus fuerzas, se levantó para salir.

La marquesa le obligó á quedarse.

«Milord!

«Señora marquesa.

«¿Cuánto dinero habeis dado al conde, desde que hizo a venta hasta hoy?»

«Lord Murton cerró el libro de poesías.

«Uno ciento cincuenta mil francos.

«Señor conde, poned vuestra firma al pie de ese pliego de papel blanco.

«Manfredi firmó con mano trémula.

«Manfredi miró hácia la marquesa con una obligación de ciento cincuenta mil francos, suscrita por el conde á favor vuestro.

Murton inclinó afirmativamente la cabeza.

«El conde creyó ver su perdón en aquella acción de la

distrito de esa capital, y en las que figura mi nombre: ustedes saben que no he sido yo quien la he iniciado mi candidatura; no ignoran Vds. que el pensamiento de proponerme á esos electores ha nacido en Granada, y en Granada ha tomado cuerpo. Yo no me hubiera atrevido á tanto: enemigo de luchas personales, modesto por carácter, pero activo al mismo tiempo cuando se me pretende ajar en mi dignidad y decoro, sin miras ambiciosas ni intereses, desconfío de mí y me arrojo ante el fallo de la opinión pública. No es, por otra parte, agradable poner su persona á discusión en momentos como los que preceden á las elecciones, de irracional febril, de exaltación apasionada, y de injusticia sistemática. No es esto decir que yo aprecio en poco la elección de los granadinos; antes al contrario, esta distinción sería para mí la mayor y mas honrosa que hubiera obtenido en mi vida pública, la que mas me llenase de legítimo orgullo; pero por eso mismo creía yo que podía haber presunción en aspirar á ella, y no elevaba tan alto mis pretensiones.

En esta situación vino á sorprenderme la oferta espontánea de algunos electores indignos: á ellos les consta que dudé, que vacilé, y que el móvil que tuve para decidirme al cabo fué el correspondiente á tan noble, generosa y honrosísima propuesta.

Quería yo adivinar por qué algunos de mis conciudadanos habían parado mientes en mi persona, y no podía menos de atribuirlo al interés que en tal ó cual ocasión he demostrado por Granada, ya contribuyendo á mejorar con mi palabra y con mis esfuerzos en el Congreso la ley de su ferrocarril, á pesar de no representarlo en aquella Asamblea, ya tomando parte en algunos asuntos que la conciernen. Vi que en esta ocasión sucedía lo contrario de lo que suele acontecer cuando se sirve á los pueblos, y que la gratitud iba mas allá del merecimiento.

Aceptada ya por mí con modesto reconocimiento, la candidatura, estoy tranquilo cualquiera que sea el resultado. Es costumbre que los que se encuentran en la posición en que yo ahora me hallo, hagan valer sus méritos, zahieran á su contrincante y ofrezcan mucho para el caso de ser elegidos.

Yo, por mi parte, con toda franqueza digo á Vds., que para merecer el sufragio de un pueblo tan ilustrado, tan importante como Granada, se necesitan grandes títulos, y que pocos, y de esos no me creo yo, podrán gloriarse con razón de poseerlos. Mis títulos se reducen á no tener una mancha en mi vida pública ni privada, y á desear con ardor el engrandecimiento de Granada.

De mi contrincante, solo diré que es una persona dignísima, á la que he profesado siempre estimación y aprecio, á pesar de no estar ligado á ella con estrechas relaciones.

En cuanto á lo que haré en el porvenir, digo á ustedes que sea elegido diputado por el distrito de San Justo, ó quede triunfante por mas digno mi contrario, yo, en la medida limitada de un particular, seré para Granada lo que siempre he sido, un ardiente entusiasta de sus glorias, y un humilde cooperador á su prosperidad y adelantamiento.

Me preguntan Vds. lo que pienso y creo propósito de la presente elección, y yo les transmito mis impresiones y mis sentimientos con franqueza y con sinceridad, sin disimular mis defectos ni omitir aquello que me pueda ser desfavorable.

Queda de Vds. su siempre afectísimo amigo, seguro servidor Q. S. M. B., José de Zaragoza.

El Sr. D. Bernardo Torroja, que votó con la mayoría contra la proposición del Sr. Herrera, no es cafedrático de instituto, ni cobra sueldo del Estado, como equivocadamente digimos en uno de nuestros números anteriores.

Hacemos gustosos esta rectificación.

Habla un diario ministerial:

«Tengan presente los periódicos que sacan deducciones de nuestras palabras sobre la expedición de Cochinchina que el gobierno actual no es responsable de ese acto político, que la expedición precedió á su advenimiento al poder, y que es infundado, por consiguiente, el cargo que al ministerio quiere dirigirse.»

Hé aquí una ruda embestida al Sr. Mon, individuo del gabinete que dispuso la expedición á Cochinchina.

El juzgado de primera instancia de Orjiva se ha constituido en Dúrcal, con el fin de instruir la correspondiente sumaria sobre los escandalosos sucesos que tuvieron lugar al verificarse la elección de diputado provincial por aquel partido.

En los días 23, 24 y 25 del corriente, se procederá en el distrito de Getafe á la elección de diputado provincial.

«En vista del espectáculo que ofrece la Europa, amenazada por terribles convulsiones, pide La Epoca para-royos.

Después de formular esta petición, cree La Epoca que cada ministro tiene delante de sí todavía magníficos horizontes.

No tenemos dificultad en votar los para-royos que reclama nuestro colega, ni tampoco en contribuir con nuestro óbolo para la compra de locomotivos del último modelo, á fin de que los señores Negrete, Calderon y demás ministros recorran esos horizontes magníficos.

Copiamos de El Remo:

«La crisis, iniciada desde el instante en que el señor Mon fué elegido presidente de la Cámara popular, es irminente.

«La marquesa de Belverano; y en esta persuasión, desapareció su palidez, tuvieron sus mejillas vivos matices y cobró cierto valor que le permitió mirar á su muger, y tenderla una mano.

«No estoy del todo mal, dijo asiendo á manos llenas su rica cabellera con el fin de ordenarla. ¡No! No estoy del todo mal para esclava que debía ser vendida en el mercado!

«Y continuando el examen de sus encantos, añadió: Esta frente no desdecir de una diadema si yo tuviera la debilidad de amar un adorno de esa clase; pero soy demasiado revolucionaria para eso... Estos ojos están llenos de juventud y de fuego; no tengo mas de veinte y cinco años. Las líneas y el color de mi cuello recuerdan el del cisne... ¿Y qué debo pensar de mis hombros? ¿Y de los brazos? añadió levantándose hasta el codo las mangas flotantes de su peñador. ¿Valen? ¡Sí! con el resto... Vamos vamos! El comprador no habria sido engañado...»

Su ironía, que solo era un alfiler de oro, se convirtió en un puñal, cuando volviéndose hácia Manfredi le dijo: «¿A propósito! ¿Qué garantía habeis dado á Milord para la fiel ejecución de vuestro pacto?... Responded... ¡Acaso los disteis... vuestra palabra de honor!...»

«¡Sí, señora.

«Yo lo cumpliré por vos! dijo la marquesa con un acento que heló para siempre la sangre en las venas de Manfredi.

«Milord, añadió: ese hombre es nuestro; seguireis dándole ochenta mil francos de renta!

XIV.

Pocos días después de esta espantosa colisión, nadie habia muerto en el palacio de la alameda de Maribou: solo habia un palacio mas en los campos Eliseos, un palacio régio, del que entraban y salían desde las diez de la mañana hasta las diez de la noche magníficos carruajes cuyos dueños iban á visitar á uno de esos seres dichosos que á su vez frecuenta diariamente el faubourg de San German, donde es adorado por la aristocracia de los ti-

El general O'Donnell, á pesar de su soberbia omnipotencia, tiene que aceptar el protectorado forzoso del señor Mon, y transigir, mejor dicho, rendirse á discreción á la fracción moderada de la mayoría, que exige de una manera terminante la modificación del gabinete y la entrada en él, por lo menos, de dos de sus miembros influyentes.

Hase dicho, pero sin fundamento, que el Sr. Mon aspiraba á la cartera de Estado, para satisfacer su amor propio, ofendido por el general O'Donnell, que á su elevación se negó respetuosamente á que nuestro embajador en París formase parte del ministerio.

Efectivamente, cuando los actuales consejeros de la corona jalaron sus cargos, el Sr. Calderon Collantes no habia sido aun nombrado para el que desempeña, pues costó algunos días al conde de Lucena el allanar las dificultades que el Sr. Mon oponia para la designación de la persona en quien habia de recaer el ministerio de Estado.

Aunque la importancia real y efectiva del Sr. Mon en nada, pues ni como político, ni como hacendista, ni como orador ha sabido justificar la posición que circunstancias secundarias le han dado, no obstante, el duque de Tetuan le mira con recelo, y jamás permitirá que entre á formar parte del gabinete, porque sabe que acontecerá lo propio que sucedió al general Armero, al que el Sr. Mon, arrebató toda su significación.

La repulsi6n que al general O'Donnell causa el señor Mon, lo conoce este perfectamente, y no intentará lo que habia de obtener mal resultado.

El Sr. Mon no será ministro de Estado, pero en cambio impondrá dos miembros de su fracción para el reemplazo de los Sres. Negrete y Calderon Collantes, victimas infortunadas en holocausto del grupo moderado de la mayoría.

Dico La Correspondencia:

«El aumento que en Puerto-Rico han tenido las rentas de la isla en el año de 1861, comparada su recaudación con la de 1860, es verdaderamente extraordinario. Según el estado que publica la Gaceta del 25, las cantidades recaudadas en todo el año próximo pasado por cada una de las rentas aprobadas en el presupuesto de ingresos, asciende á 2.967,344 pesos 63 céntimos, ofreciendo sobre la recaudación de 1860 el considerable aumento de 700,270 pesos 10 céntimos.»

Procure no entusiasmarse La Correspondencia, considerando que el aumento tiene una explicación muy natural. En 1860 se descubrió que en la isla de Puerto-Rico estaba perfectamente montado un sistema completo de defraudación en grande escala, por cuya causa bajaban y bajaban las rentas que era una maravilla; y en 1861 no sabemos que se hayan reproducido aquellos escándalos. El aumento de 700,270 pesos, en 1861 indica mas que otra cosa toda la importancia de los actos criminales á que puso fin la muerte repentina de un sugeto que no queremos nombrar.

Solo La Correspondencia podia tener la feliz idea de sacar deducciones favorables á sus patrones, precisamente de un hecho que pone en relieve una de las infinitas faltas que han cometido en la elección de personas para ciertos cargos.

Las Novedades aconseja á los diputados progresistas que reclamen la presentación de los conyenos de 1824, 1827 y 1828, las negociaciones de 1831 y las que últimamente ha seguido el señor Mon para el pago de la deuda de 1823. En esos documentos dice que se verá la historia inefable de este asunto.

Parece que el Sr. Olózaga tomará parte en la discusión.

Leemos en Las Novedades:

«Puede decirnos algo la prensa ministerial sobre las conferencias de estos días entre el embajador de Francia y el ministro de Estado, acerca del general Prim y del viaje de los obispos españoles á Roma?»

Cuide la prensa ministerial de ser muy exacta, porque antes de muy poco tiempo van á publicarse los documentos diplomáticos relativos á esa cuestión, y pudiera repetirse otra vez aquello de *ne conteste pas.*»

La España cree que hay quien trabaja con asiduidad incansable por abrir nuevos portillos en el ministerio, no para cambiar de sistema, sino para cambiar de personas, y que la guerra no es de los de fuera de la situación, sino de los mas hondamente metidos en ella, á quienes no satisface sin duda todavía la posición elevada que ocupan hace tanto tiempo en el manejo de los negocios de su patria.

«Cuestiones de familia, añade, que nada nos va, ni nos viene, por cierto, pero en que sentimos que se empinan y consuman la vitalidad y las fuerzas del país, haré necesario hoy del concurso leal y sincero de todos sus hijos, para que se ocupen ciertos prohombres en intriguillas caseras, que produciendo división en los ánimos y enflaquecimiento en el poder, solo pueden ser útiles á la revolución ó al extranjero.»

La union liberal es una nueva casa de Tocame Roque.

Hemos recibido de Pamplona las tres cartas, que siguen:

Sr. Director de EL CONTEMPORÁNEO.

PAMPLONA 11 de marzo.

Muy señor mio: Ruego á V. se sirva dar cabida en el

«En vista del espectáculo que ofrece la Europa, amenazada por terribles convulsiones, pide La Epoca para-royos.

Después de formular esta petición, cree La Epoca que cada ministro tiene delante de sí todavía magníficos horizontes.

No tenemos dificultad en votar los para-royos que reclama nuestro colega, ni tampoco en contribuir con nuestro óbolo para la compra de locomotivos del último modelo, á fin de que los señores Negrete, Calderon y demás ministros recorran esos horizontes magníficos.

Copiamos de El Remo:

«La crisis, iniciada desde el instante en que el señor Mon fué elegido presidente de la Cámara popular, es irminente.

«La marquesa de Belverano; y en esta persuasión, desapareció su palidez, tuvieron sus mejillas vivos matices y cobró cierto valor que le permitió mirar á su muger, y tenderla una mano.

«No estoy del todo mal, dijo asiendo á manos llenas su rica cabellera con el fin de ordenarla. ¡No! No estoy del todo mal para esclava que debía ser vendida en el mercado!

«Y continuando el examen de sus encantos, añadió: Esta frente no desdecir de una diadema si yo tuviera la debilidad de amar un adorno de esa clase; pero soy demasiado revolucionaria para eso... Estos ojos están llenos de juventud y de fuego; no tengo mas de veinte y cinco años. Las líneas y el color de mi cuello recuerdan el del cisne... ¿Y qué debo pensar de mis hombros? ¿Y de los brazos? añadió levantándose hasta el codo las mangas flotantes de su peñador. ¿Valen? ¡Sí! con el resto... Vamos vamos! El comprador no habria sido engañado...»

Su ironía, que solo era un alfiler de oro, se convirtió en un puñal, cuando volviéndose hácia Manfredi le dijo: «¿A propósito! ¿Qué garantía habeis dado á Milord para la fiel ejecución de vuestro pacto?... Responded... ¡Acaso los disteis... vuestra palabra de honor!...»

«¡Sí, señora.

«Yo lo cumpliré por vos! dijo la marquesa con un acento que heló para siempre la sangre en las venas de Manfredi.

«Milord, añadió: ese hombre es nuestro; seguireis dándole ochenta mil francos de renta!

XIV.

Pocos días después de esta espantosa colisión, nadie habia muerto en el palacio de la alameda de Maribou: solo habia un palacio mas en los campos Eliseos, un palacio régio, del que entraban y salían desde las diez de la mañana hasta las diez de la noche magníficos carruajes cuyos dueños iban á visitar á uno de esos seres dichosos que á su vez frecuenta diariamente el faubourg de San German, donde es adorado por la aristocracia de los ti-

próximo número del periódico que tan dignamente dirige al comunicado de la suscritora sociedad de la Constancia que adjunto tengo el gusto de incluirle.

Dándole anticipadamente las mas expresivas gracias, se ofrece á V. su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M., Regino Besansa.

Sr. Director de EL CONTEMPORÁNEO.

PAMPLONA 11 de marzo.

Muy señor nuestro: La justísima indignación que en todos los pueblos navarros han producido las afirmaciones que respecto al asunto del camino de los Aldudes ha hecho en el Congreso de señores diputados, el Sr. Navarrete, representante del distrito de Tudela, separándose de la opinión real, de la opinion efectiva que tanto tiempo ha dominado en esta provincia; impele á los individuos que componen la sociedad del Nuevo Casino de Pamplona, á rechazar de la manera mas enérgica la gratuita suposición que desde la altura de su indubitable inviolabilidad proclama aquel diputado; porque Navarra, en una cuestión tan vital para sus intereses futuros, no puede menos de presentarse con firmeza en sus convicciones, seguridad en la justicia de sus deseos y acorde consonancia de todos los navarros respecto de aquel camino, que en manera alguna grava los intereses del Estado ni los locales de otras provincias.

No es exacto, pues, que en este círculo de provincial lealtad, donde tan noblemente giramos los navarros, quepa linaje alguno de miserias; no, separados estamos completamente de la ficción y de la mentira, y la luz mas esplendente alumbrará por el porvenir la seguridad de la realización del hoy combatido proyecto, porque los pensamientos que entrañan un germen de ventura para los intereses materiales de los pueblos, tarde ó temprano llegan á recibir la sanción de la electricidad en medio del aplauso de todos los buenos patriotas.

Creemos que bastan, y aun sobran, estas breves y medidas frases, para dar muy digna respuesta al señor diputado por Tudela, el cual con una anticipación que reza, presente en su conciencia el benigno eco que en Navarra ha de encontrar, en apoyo de sus palabras, se ha dado á sí mismo un título nada satisfactorio y menos envidiable.

Sírvase V., señor director, tener la bondad de insertar en las columnas de su ilustrado periódico esta sentida manifestación, en desagravio á la ofensa que como navarros creemos haber recibido.

Por el nuevo Casino de Pamplona compuesto de 230 sócios, su junta directiva, Antonio Barricarte.—Rafael Mayora.—Amadeo Ardanaz.—Julian Abadía.

Sr. Director de EL CONTEMPORÁNEO.

Muy señor nuestro: La importancia del ferrocarril de los Aldudes, importancia que se demuestra por los datos que apasionados y las elucubradas defensas de que ha sido objeto, tenia hace tiempo preocupados los ánimos de cuantos navarros aman la prosperidad de su país. No es, pues, extraño que se esperasen con afán, que se recibieran con extraordinario interés los diarios de Madrid en que habian de insertarse los debates del Congreso. El entusiasmo que han producido los discursos de los Sres. Salamanca, Castro, Garriguiri y Elio apenas iguala á la indignación causada por los gratuitas aseveraciones del Sr. Navarrete.

Si la especial posición de este señor diputado, que hace ya tiempo renunció á su condición de navarro; si acaso sus particulares intereses le han colocado en esta cuestion lejos de los que fueron sus paisanos, en frente de sus compañeros de diputación, de las corporaciones todas de Navarra, los que, suscriben, en nombre de la sociedad de la Constancia, y debidamente autorizados por ella, declaran muy alto que los intereses de esta provincia, su prosperidad futura están íntimamente enlazados á la construcción del ferrocarril de los Aldudes, y reprobamos por consiguiente con toda la fuerza de sus convicciones lo manifestado por el Sr. Navarrete.

Sírvase V. dar cabida en su apreciable periódico á esta nota relativa al cumplimiento de las antedichas gracias de sus seguros afectísimos servidores, Q. B. S. M.—El presidente, Lucas Igúzquiza.—El primer vocal, Martin Erice.—El segundo vocal, secretario, Eduardo Barregui.

Copiamos de La Discusión:

«Los servidores de la union liberal continúan haciendo de las suyas. Según nuestras noticias, el gobernador de la provincia de Sevilla ha suspendido al alcalde del pueblo del Garrobo, sin darle audiencia en el expediente que formará, y entregándolo á los tribunales en averiguación de ciertas faltas que, caso que fuesen verdaderas, merecerian tan solo una corrección gubernativa, puesto que se refirió al cumplimiento de trámites de administración. Pero lo mas extraño es que el alcalde de su ocupación, denunció al señor gobernador, antes de su separación, ciertos abusos cometidos, y esta superior autoridad, que tan celosa se muestra en perseguir las supuestas faltas del alcalde, no tuvo á bien admitir la informacion que se ofrecia, en averiguación de los delitos de los ingenieros.»

CONGRESO.

Vuelven los padres de la patria á las andadas: ayer á las dos y media habia tan pocos diputados en el salon, que, según dice La Correspondencia, no pasaban de 32, y el señor presidente tuvo que esperar hasta cerca de las tres para poder abrir la sesión. Después de aprobada el acta de la anterior, pidió el Sr. Perez Caballero que se hiciesen varias rectificaciones en el Extracto oficial para que quedasen en su punto las cosas que habia dicho el día antes.

En seguida tomó el Congreso en consideración una proposición de ley para conceder pensiones á las viudas de los jueces.

Entrándose en el orden del día, continuó el de

«En vista del espectáculo que ofrece la Europa, amenazada por terribles convulsiones, pide La Epoca para-royos.

Después de formular esta petición, cree La Epoca que cada ministro tiene delante de sí todavía magníficos horizontes.

No tenemos dificultad en votar los para-royos que reclama nuestro colega, ni tampoco en contribuir con nuestro óbolo para la compra de locomotivos del último modelo, á fin de que los señores Negrete, Calderon y demás ministros recorran esos horizontes magníficos.

Copiamos de El Remo:

«La crisis, iniciada desde el instante en que el señor Mon fué elegido presidente de la Cámara popular, es irminente.

«La marquesa de Belverano; y en esta persuasión, desapareció su palidez, tuvieron sus mejillas vivos matices y cobró cierto valor que le permitió mirar á su muger, y tenderla una mano.

«No estoy del todo mal, dijo asiendo á manos llenas su rica cabellera con el fin de ordenarla. ¡No! No estoy del todo mal para esclava que debía ser vendida en el mercado!

«Y continuando el examen de sus encantos, añadió: Esta frente no desdecir de una diadema si yo tuviera la debilidad de amar un adorno de esa clase; pero soy demasiado revolucionaria para eso... Estos ojos están llenos de juventud y de fuego; no tengo mas de veinte y cinco años. Las líneas y el color de mi cuello recuerdan el del cisne... ¿Y qué debo pensar de mis hombros? ¿Y de los brazos? añadió levantándose hasta el codo las mangas flotantes de su peñador. ¿Valen? ¡Sí! con el resto... Vamos vamos! El comprador no habria sido engañado...»

Su ironía, que solo era un alfiler de oro, se convirtió en un puñal, cuando volviéndose hácia Manfredi le dijo: «¿A propósito! ¿Qué garantía habeis dado á Milord para la fiel ejecución de vuestro pacto?... Responded... ¡Acaso los disteis... vuestra palabra de honor!...»

«¡Sí, señora.

«Yo lo cumpliré por vos! dijo la marquesa con un acento que heló para siempre la sangre en las venas de Manfredi.

«Milord, añadió: ese hombre es nuestro; seguireis dándole ochenta mil francos de renta!

XIV.

Pocos días después de esta espantosa colisión, nadie habia muerto en el palacio de la alameda de Maribou: solo habia un palacio mas en los campos Eliseos, un palacio régio, del que entraban y salían desde las diez de la mañana hasta las diez de la noche magníficos carruajes cuyos dueños iban á visitar á uno de esos seres dichosos que á su vez frecuenta diariamente el faubourg de San German, donde es adorado por la aristocracia de los ti-

«En vista del espectáculo que ofrece la Europa, amenazada por terribles convulsiones, pide La Epoca para-royos.

Después de formular esta petición, cree La Epoca que cada ministro tiene delante de sí todavía magníficos horizontes.

No tenemos dificultad en votar los para-royos que reclama nuestro colega, ni tampoco en contribuir con nuestro óbolo para la compra de locomotivos del último modelo, á fin de que los señores Negrete, Calderon y demás ministros recorran esos horizontes magníficos.

Copiamos de El Remo:

«La crisis, iniciada desde el instante en que el señor Mon fué elegido presidente de la Cámara popular, es irminente.

bate sobre la proposición de ley del Sr. Moyano, relativa á los requisitos civiles del matrimonio, dando fin al discurso que habia principiado el Sr. Aurioleros en contestación á las observaciones hechas por el Sr. Ortiz de Zárate. No entramos ahora en detalles acerca de lo dicho por el individuo de la comision porque pensamos dedicar algun artículo al examen de la ley, para completar la exposicion de nuestras doctrinas sobre asunto de tanto interés, sobre el que hemos escrito especialmente en varias ocasiones.

El Sr. Ortiz de Zárate rectificó con mediana estension, y como estaban próximas á terminar las horas que se dedican á esta clase de cuestiones, suplicó el Sr. Aparici que se le reservase para otra dia la palabra que tenia pedida en contra del artículo 1.º del dictamen.

Entrándose en la discusion del presupuesto de Hacienda, y no habiendo quien tuviera pedida la palabra sobre la totalidad, quedó aprobado, procediéndose á la discusion por capitulos, aprobándose igualmente sin discusion los veintiseis primeros; sobre el 27, dijo el Sr. Madoz que él y sus amigos no habian renunciado á formar un voto particular respecto á minas, pero que aguardaban á que se discutiese el presupuesto de ingresos.

Aprobado este capitulo, lo fueron los demas hasta el 50, sobre el cual dijo algunas palabras el Sr. Ballesteros, secundadas por el Sr. Madoz, que suplicó al gobierno que no se pensasen como maliciosas las faltas que puedan cometer los pueblos relativos al decreto que reforma la renta del papel sellado, indicando ademas la conveniencia de que empezase en otra época el año económico.

El señor ministro de Hacienda ofreció dispensar las faltas que cometiesen los pueblos en lo relativo al papel sellado, añadiendo que habia pensado en la variacion de la época en que debiera empezar el año económico.

Después de rectificar el Sr. Madoz, se aprobó este capitulo y los siguientes hasta el 42, leyéndose una enmienda al 43, que trata de la venta de tabacos suscrita por los Sres. Madoz, Figueroa y Gonzalez de la Vega; pero antes de discutirse, levantó el señor presidente la sesion para que el Congreso se reuniese en secciones, siendo las cinco y media.

PARTE OFICIAL.

Las noticias de Nueva-York del 26 del pasado, anuncian que Davis no oculta los últimos reverses sufridos por sus parciales; pero ha prometido hacer esfuerzos para obtener por último resultado el triunfo, diciendo que cuenta con las simpatías de Europa y que cree que el Norte sucumbirá por una bancarota.

El ejército de la Union habia regimentado 3,000 prisioneros.

Turin 11.—El Sr. Bixio se ha quejado en la Cámara de la manera desleal con que algunos diputados piden explicaciones, y reclama contra el espíritu de partido, que hace la guerra á las personas, cuando el país necesita ocuparse de asuntos importantes.

Garibaldi fué nombrado en Génova presidente general de los comités. Se leyó una carta de Mazzini y se encargó á Garibaldi que pidiera al gobierno permiso para que Mazzini pudiera volver á Italia. Se abrió discusión sobre el sufragio universal, y se resolvió proclamarle en principio dirigir una petición al Parlamento.

Marsella 11.—Es falsa la noticia de que el virey de Egipto habia firmado un empréstito con la casa Oppenheim. El empréstito le ha contratado con el Banco de S. Jonia Meininger.

París 12 (por la noche).—Ha continuado en el Cuerpo legislativo, sin nada notable, la discusión sobre la cuestión de Roma.

La reunión de los comités preocupa vivamente al gobierno de Turin.

El embajador francés, Sr. Lavalette, ha celebrado su instalación en Roma con un espléndido banquete.

Londres 12 (por la noche).—El general Scott, nombrado enviado extraordinario de los Estados Unidos en Méjico, está el encargo de conferenciar con los aliados y procurar una avenencia entre ambas partes.

París 13.—El Cuerpo legislativo ha aprobado, por 230 votos contra 13, el párrafo del mensaje relativo á Roma. Las explicaciones dadas por el gobierno en este Cuerpo, han sido las mismas que dió en el Senado.

Lisboa 13.—En el proyecto que ha formulado el gobierno sobre las asociaciones religiosas, se prohibe á estas dirigir las escuelas y los hospitales.

París 13.—El gobierno francés ha llamado la atención al de Víctor Manuel sobre la actitud de los comités de Provedimento. Ratazzi ha adoptado una política de firmeza para sostener el orden.

Nápoles 13.—No cesan los rumores de una próxima insurrección, y se asegura que Francisco II toma la dirección de ella.

Berlín 13.—Se ha encargado provisionalmente de la presidencia del ministerio el príncipe Hohenzollern Chiringer.

París 13 (por la tarde).—Corren rumores de una modificación ministerial. Dicese que cesará el conde de Walewski, y que aun es posible la retirada de M. de Persigny. Nada hay, sin embargo, resuelto.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MON.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Marzo de 1862.

Abierta á las tres menos cuarto, se leyó el acta de la anterior, y quedó aprobada.

El Sr. PÉREZ CABALLERO: Ruego á la mesa que se rectifique una equivocación que aparece en la Gaceta en el extracto de mi discurso. Se dice allí al final, como si se pudiese defender al país desde las filas de la guardia civil que desde las del ministerio. Yo dije que desde las del ejército, y no podía decir otra cosa.

Se anunció que el señor marqués de Santa Cruz de Aguirre no podía asistir á las sesiones por hallarse enfermo.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Escudero.

Artículo único. El ministerio de Gracia y Justicia liquidará sus atrasos á los pensionistas del monte-pío de corregidores, hasta que fueran extinguidos en 1865, las demás acreedores, y la dirección de la deuda los espaldas las láminas correspondientes de la deuda del personal, procediendo en estas operaciones según las leyes y reglamentos vigentes en materia de deuda del personal.

Palacio del Congreso 31 de enero de 1862.

El Sr. ESCUDERO: Esta proposición es tan conforme á lo que demandan los principios de justicia, que se recomienda por sí misma. Cuanto yo pudiera decir en su apoyo sería molestar al Congreso; á quien ruego la tome en consideración.

Consultado el Congreso, se tomó en consideración la proposición, y pasó á las secciones.

Se anunció que se imprimiría y repartiría el dictamen de la comisión sobre aumentar ó disminuir el número de individuos de las juntas de las sociedades de crédito.

ORDEN DEL DIA.

Ley sobre el consentimiento paterno para contraer matrimonio.

El Sr. AURIOLLES: Cuando ayer se suspendió la discusión, me ocupaba en desvanecer el cargo que el Sr. Ortiz de Zárate habia dirigido á la comisión, por la diferencia entre la edad que en este proyecto se fija para contraer matrimonio, y la fijada en el derecho común para salir de la menor edad. Manifesté que en España, por la legislación vigente, cualquiera que sea el número de años que se tenga, por la mayor edad no se sale de la patria potestad. A la comisión, en este proyecto, le ha guiado el propósito de vigorizar la autoridad paterna, suprimiendo las facultades que ejercen los geróneros con mengua de la autoridad de los padres.

Y precisamente el proyecto deja en vigor en la esencia lo que actualmente se ha establecido en la ley hoy vigente es la pragmática de 1803. Según ella, las hijas á los 23 años pueden contraer libremente matrimonio; y sin embargo, á esa edad no han salido de la menor edad. Según esa pragmática corresponde á la madre, á falta del padre el dar el consentimiento, pero los hijos pueden casarse un año antes; y así se va modificando esta disposición hasta que siendo el curador el que debe dar el consentimiento, los menores pueden casarse respectivamente á los 20 y 22 años.

La comisión no propone tampoco ninguna innovación relativa á esposales. Claro está que habiendo servido de base al tratado de la comisión las disposiciones del proyecto de Código civil, no podía desconocer lo que se estableció en su art. 47 de que no se admitirán esposales de futuro. Pero la comisión no ha creído tener necesidad de ocuparse de esto.

En el código francés ni en el holandés no se dispone nada en punto á esposales. Los de Austria, Baviera, Cerdeña y otros reconocen ese contrato, hasta el punto de poder dar lugar á la demanda, si alguno de los contrayentes faltase, y en su caso para que pague una multa.

Pero en ninguno de estos códigos se observa igualdad entre la mayor edad y la edad que se necesita para contraer libremente matrimonio. Solo en la legislación inglesa se señala la edad de 21 años para ambas cosas; y en la francesa diferente la edad que se fija para contraer matrimonio que la que se fija para la mayor edad. En Francia se sale de la mayor edad á los 21 años y se necesita el consentimiento paterno para el matrimonio hasta los 25 años para los hombres, y hasta los 23 para las mujeres.

Se dirá que en España vamos á permitir el acto más importante de la vida á los 20 y 23 años, cuando los menores no salen de la menor edad hasta los 25. La comisión contesta fácilmente á este argumento: este inconveniente no nace del proyecto que se discute; nace de los hechos que hay en nuestra legislación civil, y que no vamos á llenar de una plumada. Vamos á satisfacer la necesidad más urgente, y cuya satisfacción está más reclamada por la opinión pública.

Pero dice el Sr. Ortiz de Zárate una cosa que me sorprendió: no creía yo que nadie podía interpretar las disposiciones de este proyecto de la manera que S. S. las ha interpretado. Dice S. S.: vais á permitir la celebración del matrimonio á los 20 y 23 años; y no permitis la celebración de esposales hasta los 25: vais á conceder lo más, y negais lo menos. Hoy por la ley vigente no se pueden celebrar esposales hasta los 25 años, y aquí no

haceis innovación ninguna sobre esto; luego incurris en un contrasentido.

Pero S. S. sabe que son terminantes las palabras de la pragmática de 1803; que prohibe admitir demandas de esposales, como no sean celebrados por personas hábiles para contraer matrimonio por sí mismas. De modo que la prohibición de la demanda de esposales se refiere á las disposiciones que habia en la pragmática; pero cuando las disposiciones son innovadas por una ley especial, á ella hay que atenderse.

Guada la comisión por el deseo de no proponer alteraciones que no sean indispensables, se ha limitado á conceder al padre, madre y abuelos, el veto absoluto para el permiso; y no atreviéndose á conceder facultad tan onerosa á los tutores y curadores, se ha visto en la necesidad de proponer que el curador y el juez sean auxiliados por una junta de los parientes más cercanos. La comisión ha huido de llamar á esa junta consejo de familia, para que no se entendiera prejuzgada la cuestión de ese consejo.

Pero S. S. sobre este punto dice que en el proyecto ni se respetaba lo antiguo ni lo moderno. Precisamente al adoptar la comisión el consejo de los parientes, no ha hecho más que respetar lo antiguo. En la pragmática de 1766 ya se estableció que á falta de padre, madre y abuelos, prestaran su consentimiento los dos parientes más cercanos del menor, que no fueran interesados en el matrimonio; y si más remotos á la línea de sucesión; allí veremos el germen del consejo de familia que ha adoptado y demeritamos las demás naciones.

El Fuero-Juzgado de la tutela á la madre; á falta de ella se dispone que sean tutores los hermanos mayores de edad; luego los hermanos de padre, y á falta de estos, dice la ley: «los parientes más cercanos del menor le elegiran curador en presencia del alcaide.» De manera que la ley daba un consejo al menor, y decía que ese derecho se ejerciese en presencia de la autoridad.

El Fuero Real dispone que por muerte del padre sea tutor la madre, y practique el inventario de los bienes del menor en presencia de los parientes más cercanos; y que si pasa á segunda nupcias, el juez nombre tutor con consejo de esos parientes. Muchos fueros especiales en España establecen el mismo derecho. D. Jaime I en Valencia, en 1219, publicó una disposición referente al consentimiento para el matrimonio; según la cual, las hijas no pueden contraer sin consentimiento del padre, de la madre, del tutor, ó en su defecto de los parientes más cercanos.

Véase, pues, cómo hemis respetado nuestro derecho antiguo y moderno en la innovación que hacemos en el derecho hoy existente.

Pero al llegar á este punto se aumenta sobremanera mi sorpresa, al oír á S. S. las observaciones que hizo por haber limitado el derecho de los curadores testamentarios. Creía S. S. que este error de imprenta, porque no podía suponer que nosotros ignorásemos que no habia curadores testamentarios. No es error de imprenta; es que la comisión se ha acomodado á la ley de enjuiciamiento civil que es la vigente en este punto. La comisión habria podido no acenar; pero ha estudiado, ha meditado y examinado todos los puntos de este proyecto.

En el art. 423, y en los tres sucesivos de la ley de enjuiciamiento civil se introduce una innovación grave, pues se dispone que el padre podrá nombrar curador á sus hijos y relevarle de fianzas; y no solo concede este derecho al padre, sino á la madre y á cualquiera persona que deje un legado consideración al menor.

Ahora bien: en vista de estos artículos, ¿podia prescindir la comisión de hacer mención de los curadores testamentarios? La comisión no ha querido dar esta facultad al curador nombrado por el menor, porque podria haber confabulación entre ambos; y se la da solamente al nombrado por el padre, la madre, ó la persona estraña que ha tenido tanto cariño al menor, que le ha dejado una manda de importancia.

Seguendo el Sr. Ortiz de Zárate en su impugnación, con la particularidad de que S. S. aprueba este proyecto y no aprueba ninguno de sus artículos, aludó á la comisión porque en unos casos da atribuciones á los jueces de primera instancia, y en otros á los jueces de paz.

Contuso que oia al Sr. Ortiz de Zárate, y dudaba yo si realmente decía lo que S. S. encontraba de malo. No hay confusión ninguna de atribuciones de los jueces; y con el deseo de no innovar, la comisión ha respetado lo que dispone la ley de enjuiciamiento civil que se refiere al consentimiento que debe prestarse por el juez del domicilio á falta del padre, madre, abuelos y curadores. En este caso se dijo: pues que sea el juez de primera instancia el que pida la junta de los parientes. Fuera de este caso, pida la junta el juez de paz, porque es asunto este peculiar y privativo de los jueces de paz.

Sabido es que estos deben ejercer, no solo atribuciones judiciales y conciliatorias, sino estrajudiciales; entre estas se comprenden la de presidir las juntas de familia, y además deben corresponderles atribuciones de policía para las contravenciones en los asuntos de su incumbencia. En la ley de 1848 se dice que por entonces los jueces de paz entendieron en los juicios verbales y de conciliación, con lo cual se vino á decir que más adelante se les darian otras facultades. Nosotros creemos que han llegado el caso de darles otra más por medio de esta ley.

El medio que el Sr. Ortiz de Zárate presentaba para la presidencia de la junta de familia, es irrealizable. S. S. daba la presidencia al pariente de mas edad. Pero es necesario dar formalidades y autenticidad al acto, y esto no puede hacerse sino por medio de los jueces de paz.

¿Y si hay empate? pregunta el Sr. Ortiz de Zárate: aquí no se ha previsto este caso. En primer lugar, cuando se formó el proyecto de código civil, no existían en España los jueces de paz; por eso no concedieron á estos la facultad de convocar y presidir las juntas de familia; pero la cuestión del empate está resuelta en el proyecto de ley, pues en caso de duda se desparte la opinión favorable al matrimonio.

Continuando S. S. en su sistema de impugnación, estrató que no se consultara á los parientes de los hijos naturales cuando fueran estos los que habian de contraer matrimonio ya que tenían derecho de suceder. El derecho á la sucesión no es el que ha servido como base para la junta de familia; si lo fuera, no podrian ser eliminadas las mujeres ni los menores de edad. Además los parientes naturales son llamados á heredar solo cuando no haya parientes legítimos.

Hay que buscar otro criterio para el consejo de familia, y el criterio que la comisión ha tenido ha sido la familia misma. No hay familia donde no hay un hijo santificado por la religión y las leyes. La inmoralidad, pues, que su señoría encontraba en este proyecto, dado caso que pudiera haberla, estaria en el establecer una línea racional entre los derechos de los que constituyen la familia nacida del matrimonio y los de los hijos nacidos de esas uniones, siquiera sean de las menos ilícitas entre las reprobadas á que S. S. ha aludido.

S. S. procuró dulcificar, con salvedades, que la comisión agradece, la acusación de que la comisión proponia una cosa inhumana, dando á la madre de hijos ilegítimos el derecho de conceder el permiso para casarse. S. S. limitándose á los hijos nacidos de adulterio, decía: ¿cómo conceder á la madre adúltera este derecho? S. S. podía haber esforzado mas el argumento, pues al adúltero podian acumularse el sacrilegio y el incesto. Todo esto podía muy bien suceder. Pero ¿cuál es el derecho del legislador en la investigación de la condición de los hijos? ¿A los hijos adúlteros, sacrilegos é incestuosos aludó su señoría? ¿A los que han sido declarados tales por los tribunales? ¿Cree que serán estos? ¿Y ha visto S. S. muchos ejemplares de esa clase, muchas declaraciones pronunciadas por los tribunales dando estas calificaciones?

¿Quiere S. S. conceder á la comisión ese derecho de proceder á la investigación del origen de la filiación? ¿Ha olvidado S. S. el filosófico principio de que padre es aquel que las nupcias demuestran? ¿Ha olvidado que la ley no reconoce sino cierta clase de hijos naturales? ¿Ha olvidado que todos los demás son de los que se llaman ilegítimos, y respecto de los cuales, siendo la madre cierta, no se puede privar de un derecho que le da la naturaleza? ¿A S. S. estraña que no se dijese nada de los hijos adoptivos? Los hijos adoptivos, si son tales con arreglo á la ley, están bajo la patria potestad del adoptante, y esos están comprendidos en el artículo 4.º S. S. recogió al paso esta idea que le indicaron algunos señores que estaban á su lado, y en estas materias sabe S. S. que no se pueden improvisar observaciones. Aunque no está en práctica la adopción ni la arrogación según el derecho romano, es lo cierto que la arrogación se daba cuando una persona se sometía á la potestad de otra, y en la adopción también se sometía el adoptado á la potestad del adoptante, si era ascendiente suyo.

Pero la comisión no ha tenido que detenerse en este punto; ¿es hijo de familia el adoptado? Pues se sometió á las condiciones de este proyecto. ¿No es hijo de familia? Tendrá que acudir al juez de primera instancia.

Por último, escuso S. S. otra observación respecto de los jefes de las casas de esposos. Atendiendo á las palabras literales del artículo, que dice que los jefes de las casas de esposos tendrán, respecto de los menores, las atribuciones que los curadores; preguntaba S. S.: ¿quién va á desempeñar las funciones de junta de familia? Claro es que la junta de familia no puede darse; por eso lo

que en el artículo se dispone, es que los jefes de las casas de esposos den á disposición el consentimiento para contraer matrimonio.

El espíritu del artículo es conceder á los jefes de estos establecimientos, que no sean curadores, el desempeño de los curadores; y en esto la comisión no ha hecho más que reproducir lo que viene consignado en el proyecto del Código civil.

La comisión, pues, se ha propuesto solo vigorizar la autoridad paterna. En todo lo demás deja subsistente la legislación actual.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Haré solo ligeras rectificaciones: dice el Sr. Auriolles que no he discutido la totalidad del proyecto. Yo le dividí en dos grandes grupos: el consentimiento paterno, y la junta de parientes; y dije los defectos que en cada uno encontraraba. Si se hubiera contraído esta discusión á los términos estrechos de si se encuentra bien ó malo el espíritu general de la ley, los debates de la totalidad no podrian ser amplios ni interesantes.

Yo no he tratado del matrimonio como sacramento, porque respeto mucho las cosas de la iglesia, y el Congreso no es un Concilio.

La contestación que me ha dado el Sr. Auriolles sobre la edad no me satisface. Yo considero un conflicto entre el padre y el hijo; si éste es mayor de edad, puede presentarse frente á frente del padre, y arreglar sus intereses. Por eso dije que es raro que un hijo pueda casarse á los 23 años sin licencia de su padre, y no pueda disponer de un palmo de terreno que valga 40 rs. S. S. ha citado códigos extranjeros, en que no se habla de esposales, y dice que la comisión no se ha ocupado de esta cuestión. Citame S. S. un código extranjero donde se necesita más edad para contraer esposales que para contraer matrimonio. Eso es lo que yo combatí.

Después dice S. S. que, publicada esta ley, se entiende modificada la edad de esposales: yo así lo creo; pero ¿por qué no se dice? ¿Por qué no se dice, por el contrario, que do se toca á la legislación de esposales?

Yo no soy enemigo de la junta de familia; yo acepto las citas de S. S., soy partidario de ese consejo; pero deseo que no inter venga para nada la autoridad judicial; opino que los jueces tienen bastante á que atender, y que no se les debe llevar á esos consejos donde no hacen falta. Por eso dije que el alcaide se acercaba mas á la familia, y que me parecían mas á propósito para estos casos.

He dicho que el sistema antiguo consiste en estender la escala de las personas que han de prestar su consentimiento, y el moderno se limita al padre y la madre, y luego viene el consejo de los parientes más cercanos; así se ha tomado una parte del sistema antiguo y otra del moderno.

Yo respeto mucho el parecer del Sr. Auriolles; pero la ley de enjuiciamiento civil no hace sino autorizar al juez para no confirmar el curador si alguna vez se nombra.

No lo dudo que en algun caso raro el menor nombrará curador para que le permita casarse; mas para circunstancias raras no se hacen las leyes. El menor que á los 12 años nombra curador, no piensa en casarse.

Por lo demás, yo he combatido de frente la intervención de los jueces en estos asuntos. El Sr. Auriolles supone que si en el código civil se dio facultad de presidir los consejos de paz. Los jueces de paz, que antes no sabian los jueces de paz debían establecerse. El juez de paz tiene un secretario, y yo oigo que los consejos de familia no necesitan secretario. No se necesita más que decir: damos ó negamos la autorización; yo quiero simplificar; quiero que no haya espaldas; pues no hace falta.

Se dice tambien por S. S. que el derecho por son admitidos los parientes al consejo de familia, no es el derecho de heredar. No niego que no será raro exclusivo; pero es raro importante esa, porque los parientes más cercanos son los que heredan.

Yo he dicho que entre los hijos naturales y las demás demás clases de hijos ilegítimos hay diferencia, y esta diferencia que hacen las leyes quiero yo que se haga aquí. El hijo natural tiene herederos forzosos, y lo es tambien, y debe tener consejo.

Pregunta S. S. á que hijos aludó al hablar de hijos ilegítimos. Yo aludó á todos aquellos para quienes se ha escrito este artículo.

Es verdad que yo indiqué los hijos adoptivos, porque se me sugirió esta idea; pero la razón que me ha dado el Sr. Auriolles no me convence. La patria potestad no es una institución que se suspenda.

Estoy conforme con lo que ha manifestado S. S., en el sentido de que los jefes de esos establecimientos tienen el derecho de dar ó negar su consentimiento para el matrimonio de los esposos.

Se suspendió esta discusión.

Presupuesto del ministerio de Hacienda.

Leídos los gastos de este ministerio, y no habiendo quien pidiese la palabra sobre la totalidad, se aprobaron los capítulos 1.º, 2.º y siguientes, hasta el 26.

Leído el 27, dijo

El Sr. MADAZO: Yo se he entendido que cuando no nos oponemos á la junta que figura allí sobre mi nombre, renunciando al derecho de proponer el voto que tenemos formulado cuando llegue el presupuesto de ingresos.

Sin más discusión se aprobó este capítulo.

Igualmente se aprobaron el 28 y 29.

Leído el 30, dijo

El Sr. BALLESTEROS: Llamo la atención del gobierno sobre los abusos que se cometen con motivo del nombramiento de investigadores de las rentas. El decreto del papel sellado se ha entendido muy recientemente: en su aplicación es natural que ocurran muchas dudas, no solo á los particulares: sus oficinas, y las oficinas, antes de ser examinadas por los investigadores, las faltas que se hubieran podido cometer, debían haber dejado pasar tiempo hasta que el público se penetrase bien de las disposiciones de ese decreto.

comenzar el año para el que han de servir; y para conseguir este fin, nosotros proponemos el medio. Este medio, señores, no es otro que el de abrir el año natural por el año económico.

El señor ministro de HACIENDA: No contestaré al ligero discurso del Sr. Madoz, en la parte que se refiere á la influencia que pueda tener la administración en las elecciones, porque ese no es asunto propio de esta discusión.

Acerca de la ignorancia en que podía estar ese juez á que ha aludido S. S., del nuevo decreto del papel sellado, diré tan solo que el gobierno está dispuesto á hacer que se cumpla lo que en este punto está prevenido.

Ha hecho una indicación el Sr. Madoz, respecto á la conveniencia de que se adopte el año económico. Yo no me opondré á eso, aunque podria decir que otras naciones, como la Francia, que se rigen por el año natural, tienen los presupuestos discutidos á tiempo.

En Portugal y Bélgica se ha adoptado el año económico de junio á junio. En Inglaterra es de abril á abril; y á mí me parece preferible el último, porque remitiéndose generalmente el Parlamento á fines de octubre, pueden muy bien estar discutidos los presupuestos antes de 1.º de abril.

Antes de que el Sr. Madoz hiciera esa indicación, tenia el gobierno pensado proponer al Congreso una reforma en el Sr. MADAZO: El argumento que hice respecto de ese juez que no lo nombraba, estaba en su lugar, porque si una autoridad ignoraba las prescripciones que rigen en punto al papel sellado, no seria nada extraño que las ignorasen los pueblos.

Respecto del año económico, algo hemos adelantado. Conviene el señor ministro en que debe adoptarse el año económico de abril á abril, como en Inglaterra; á mí me parecia preferencia de junio á junio; pero una vez recordada esa conveniencia, no discutiremos ahora sobre cuál de los dos años es preferible.

Variase el año natural, porque no es fácil que los presupuestos puedan discutirse á tiempo á no precipitar una de las discusiones mas importantes, y el gobierno ganará en ello, porque no puede serle grato á pesar de tener una autorización, que estemos á mediados de marzo sin que los presupuestos estén aprobados.

Sin más discusión se aprueba el capítulo, y sin ella son igualmente aprobados hasta el capítulo 42 inclusive.

Leído el 43, y un voto particular de los Sres. Madoz, Figueroa y G. nzalet de la Vega, se suspende la sesión para reunirse el Congreso en secciones.

Quedan sobre la mesa dos dictámenes de comisión sobre ferro-carril y el señor vicepresidente Monares levanta la sesión á las cinco y media, señalando para mañana los asuntos pendientes y la ley de notariado.

ESTRANJERO.

Los diarios de París recibidos ayer, corresponden al lunes, y por consecuencia no publican extracto de la sesión, porque el día anterior, como festivo, no la hubo en la Cámara popular. En cambio, insertan el informe presentado al emperador por el ministro de Hacienda, manifestando el resultado de las operaciones practicadas para la conversión de la deuda.

Segun del estado referido, aparece llegaba á 472.062,316 francos el importe de los títulos del 4 y 1/2 por 100 susceptibles de conversión, de los cuales se han presentado con tal objeto 129.673,901; por consecuencia, solo restan por convertir hoy 42.566,615 francos de la deuda referida.

Por lo que hace á las obligaciones á plazo mensual, de las 700,000 emitidas, cuyo número se redujo despues á 675,160, amortizando el resto, se han convertido 602,573; de forma que solo restan en circulación 72,585.

Aparte de estos datos, no nos comunican los periódicos ni el telégrafo de Francia ninguna otra noticia interesante respecto al país vecino.

Tampoco de Italia se recibieron ayer comunicaciones telegráficas importantes. Unicamente un telegrama, fechado en Turin el 11, dice que el diputado Bixio se lamentó en la Cámara de la manera desleal con que algunos de sus colegas piden explicaciones al ministerio, y reclama contra el espíritu de partido, que hace la guerra á las personas, cuando el país necesita ocuparse de asuntos mucho mas interesantes.

Por los periódicos procedentes de aquella corte vemos que allí dan grande importancia á la entrevista que Ratazzi ha tenido con el general Garibaldi, aunque este caudillo no contrajo compromiso alguno. La Italia cree que los resultados de esta entrevista pueden ejercer bastante influencia en los destinos del país.

El gabinete no se ha completado aún, ni parece que los consejeros nombrados reúnen todas las simpatías del Parlamento, puesto que algunas cartas afirman haberse celebrado una reunión en que manifestaciones varios representantes ser perjudicial para el país el nombramiento del general Córdova como ministro de la Guerra.

Segun cuenta un periódico, comprendiendo el gobierno pontificio el efecto producido por los documentos diplomáticos que el príncipe Napoleón presentó al Senado al hablar de la cuestión romana, y según los cuales resulta que la opinión de algunos embajadores cerca de la corte romana es contraria al gobierno del Papa; piensa contestar con un memorándum, en el que pretenderá probar, por documentos existentes en el Vaticano, que los embajadores nombrados por el príncipe imperial no pensaban tal cosa, ó al menos incurrian en la notable contradicción de tener dos opiniones distintas sobre un mismo hecho.

Anuncian tambien que á propósito de esto mismo el gabinete de Viena ha enviado hace algunos dias una nota al príncipe de Metternich, representante austriaco en París, tratando exclusivamente de la cuestión romana y de la actitud que el Austria ha declarado querer observar en dicha cuestión, fundándose en las estipulaciones del tratado de Zurich. En esta nota se recomienda á Francia, como potencia católica, abrazar francamente una política conforme á sus promesas anteriores, á fin de poner término á las ilusiones y á las esperanzas que su actitud hace concebir á la vez á los dos partidos políticos que luchan en el terreno de la cuestión romana.

De Berlín han llegado tambien algunos despachos que nada añaden á los hechos referidos. Según indican, cuando el rey propuso disolver el Parlamento, solo el ministro Holwer se opuso á ello; pero despues de acordada la disolución, como está medida no puede ser mas que preliminar de otras mas graves, no parece que haya habido acuerdo, y el ministerio continuaba en crisis.

Se ha pensado en aumentar la Cámara de señores y en influir activamente para unas elecciones menos radicales que las últimas; pero de todos modos, lo cierto es que aquel país atraviesa hoy por unas circunstancias en extremo difíciles.

Una carta de Londres asegura que Hamann ha atraído la atención en Gran Bretaña los aprestos bélicos

que hace Prusia. Dicese que el rey Guillermo teme ver estallar un movimiento revolucionario y justifica con él estos preparativos; pero la causa real de ellos parece ser el rompimiento del partido radical con el gobierno y la disolución de la Cámara baja, medida consiguiente á la derrota que en ella sufrió el gabinete.

En la discusión del mismo día se presentó una moción proponiendo se especificasen en el presupuesto las partidas principales de cada departamento, la cual fué elocuentemente apoyada por varios oradores de la oposición. El ministro de Hacienda se opuso, sin embargo á ella; pero habiendo sido sometida á la piedra de toque de la votación, quedó derrotado el gobierno, como ya digimos, por una mayoría considerable.

La insurrección griega, lejos de hallarse ya sofocada, cobra cada día mas prestigio y mayor fuerza moral ante la impotencia del gobierno, que con su obstinación la ha motivado. Gracias al lujo de rigor desplegado contra todas las personas liberales, y á la excesiva concentración de tropas que tienen convertida en un campamento á la capital, se mantiene el orden en Atenas. La fortaleza de Nauplia puede decirse que no está bloqueada, como lo pretendía el que los insurgentes reciben con toda profusión de la plaza de Siria grandes cantidades de viveres, de armas y municiones.

En cuanto á apoderarse del foco de la sublevación, por medio de un asalto, el gobierno, falto de recursos y quebrantada su energía ante la actitud del país, manifiestamente simpática á la causa de los revolucionarios, ha desistido por ahora completamente de ello, regularizando un sitio formal, que no puede tener buen resultado por la no efectividad del bloqueo. El descontento cunde entre las tropas reales, y se han verificado ya algunas deserciones.

Recibimos algunos informes de América; pero no de interés sumo. Los que se refieren á los Estados norte-americanos, procedentes de Nueva-York, fecha 26 del pasado mes, anuncian que Davis no oculta los últimos reverses sufridos por sus parciales; pero ha prometido hacer esfuerzos para obtener por último resultado el triunfo, diciendo que cuenta con las simpatías de Europa, y que cree que el Norte sucumbirá por una bancarota. El ejército de la Union habia regimentado 5,000 prisioneros.

Algunas cartas de Buenos-Aires, del 27 de enero, participan que el día anterior se habian publicado las notas cambiadas entre los generales Urquiza y Mitre, comprometiéndose el último á no atacar la provincia de Entre-Rios, siempre que no menoscabe los intereses de las demas provincias, deseando la organización de un gobierno general. El comercio se encuentra completamente paralizado; además de la quiebra del Sr. Villarino en cuatro millones de pesos, tuvo lugar el 26 de enero la de la casa de Bonarino en 3,700,000 pesos, causando un gran pánico en la plaza. Temiase que á estas siguieran otras de más importancia, produciendo una crisis espantosa.

Por un despacho telegráfico de Montevideo, sabemos que el cónsul francés no ha conseguido todavía que el gobierno reconozca las peticiones tan justas y tan moderadas de Francia.

La Independencia Belga asegura que el conde de Vimerca ha llegado á Turin el 1.º de marzo, portador de una carta autógrafa del emperador para el rey Víctor Manuel, en la que S. M. I. se queja vivamente del último discurso del baron de Ricasoli, que parece haber sido la causa principal de la caída del ministerio.

Tambien se habla de otra carta de Víctor Manuel á su augusto aliado, manifestándose dispuesto á proceder en todo conforme á sus deseos.

Se sabe telegráficamente que el ministerio Ratazzi ha hecho saber á las juntas patrióticas que deben moderar su lenguaje y evitar todo ataque á las leyes, si no quieren poner al gobierno en la precisión de disolverlas.

Dicen que el emperador de los franceses insiste en que las potencias que autorizaron el tratado de París se pongan de acuerdo para intervenir en la Herzegovina, una vez que la Turquía es impotente para sofocar la guerra civil que devora aquel país; y se añade que este proyecto ha sido mal recibido.

A pesar de que las últimas noticias son desfavorables al reconocimiento del reino de Italia por Prusia, se asegura que este acto se verificará al fin, siendo uno de los resultados de la pasada entrevista de Compiègne, para el cual se busca como pretexto la lucha entablada entre los gabinetes de Prusia y Austria.

Algunas cartas de la India cuentan que ha estallado una nueva insurrección al Este de la presidencia de Bengala, siendo atacada la policía por 600 hombres armados. Nada, sin embargo, indica que tenga la menor importancia esta parodia de la última gran rebelión ocurrida en aquellas apartadas regiones.

(Correspondencia particular de EL CONTEMPORÁNEO.)

París 10 de marzo.

Refiérese en algunos salones ministeriales que el sábado anterior se habia presentado nuevamente el conde de Persigny al emperador, para acabar de decidirle á concluir con los clericalos y la petrailla, etc., etc.

Impugnado el emperador, trató con mucha rudeza á su amigo, el cual ofreció presentar su dimisión. En el caso de que sea aceptada, créese que el ministerio del interior se dará á

PROVINCIAS.

Ha fallecido en Valencia la señora doña Inés Garcés de Masilla, hermana de baron de Andilla.

—Navegando el vapor español Beria de Alemania para Cartagena, y cuando se hallaba sobre Cabo de Gata, serian como las cinco de la tarde del domingo, un pasajero francés que se dirigía á Marsella, y que al perder se halla algo demente, se arrojó al agua. Inmediatamente fué salvado debido á las medidas del capitán del buque.

—A trescientos asciende próximamente el número de presidiarios, que procedentes de la Seo de Urgel, deben llegar uno de estos días al correccional de Valladolid.

—Hé aquí el relato de los desastres causados en Torrelavega por el huracán que reinó el 8 del actual. Un truhán que después de almorzar iba á ocuparse de sus faenas en la fábrica de los Sres. Lecanda, llamada la Estrella, fué muerto por una tabla que impulsó del viento elevándose del suelo y fué á darle en la cabeza desde una distancia de veinte pies: ningún socorro pudo recibir porque la muerte fué instantánea. Las paredes del jardín de dicha fábrica, que eran de ladrillo, fueron arrojadas como á impulso de un cañon. Una casa nueva, de 80 pies de largo por 25 de ancho, que no tenía mas que las paredes exteriores y el tejado, fué derribada en tierra con estrépito inefable. Primero cayó levantándose como un parguero todo el tejado con sus maderas, dió en la calle, viniendo detrás la pared del Norte. Otras dos casas se vieron medio arruinadas pero en ninguna hubo desgracias personales. De chimeas, cristales y puertas vidrieras, no tienen número las que han sido barridas: las calles están llenas de fragmentos de tejas y ladrillos; parece increíble que no tengamos que lamentar mas desgracias, puesto que aun dentro de las casas, después de rotos los cristales ó abiertas las puertas, el viento se precipitaba silbando de una manera horrible, arrojando muebles y hasta tabiques, llevando el espanto hasta el último rincón.

—A las doce de la noche del 7 el barómetro marcaba 27 pulgadas 0'92, es decir, poco menos de la variable, y á las nueve de la mañana del día siguiente habia bajado á 27'055, muy cerca de cuatro líneas. Durante el huracán la columna de mercurio oscilaba de una manera muy sensible. Cerca de las diez empezó á subir, y el viento á ceder, quedando á la puesta del sol en calma.

—No concluyó el día con est: á las diez de la noche se prendió fuego una casa baja en que habia un horno y en el sitio de la Quebrantada. Cuando las campanas anunciaron el fuego, que fué pronto, ya este se habia apoderado de todo el edificio, prendiendo en los balcones de la inmediata de D. Manuel Bustamante. Fueron necesarios prodigios de valor y arrojo para impedir que se propagase al interior, lo que se consiguió, por fin, cortando el tejado.

—En un cuarto de la casa inmediata pereció un infeliz (á quien se atribuye la causa del fuego) que habia recibido la paja adelantada por enterrar al muerto de la Estrella, con cuyo dinero, dicen, se fué á la taberna, de donde volvió en estado de no sentir luego la muerte.

Correspondencia particular de El Contemporáneo.

TETUAN 9 de marzo de marzo.

No podéis figuraros con qué interés fué leída mi anterior epístola en el barrio de los judíos de aquesta ciudad hispano-mora.

Tal vez al leer esta segunda aumente mi reputación entre ellos y acaben por nombrarme *Rábbi*, y entonces... ¡qué ganga!

—Cumpliendo con el precepto diario impuesto por nuestro padre Isaac, venia yo días pasados de la *sinagoga* de rezar la *tefilah de Minjá*, ó oración de la tarde, y me dirigia muy despacio hacia mi casa, cuando reparé en un cabo y un soldado que delante de mí marchaban.

—¿Sabes, Manolo, que hace un buen negocio ese señor? decía el uno.

—Al oír la palabra *negocio*, agucé mis oídos, dilaté mi afilada nariz y entreabrí mis labios, para escuchar mejor.

Oír el tanto por ciento, viene á ser para el judío lo que el grifo de guerra ó el báculo sán de cornetas y tambores que anuncia ataque á la bayoneta para el soldado español.

—El tanto por ciento! Estas tres palabras reaniman, entusiasman y electrizan en este país á los hijos de Israel, aun cuando cuentan, como yo, setenta y dos primavera.

—No es una lástima, continuó diciendo el cabo, que mi pobre madre, que me mandó por Pascuas cincuenta reales, pagase en España el dos por ciento de giro, y que yo, para cobrar aquí, haya tenido que dar el cinco por ciento á ese señor que se ha encargado de cobrar en Ceuta todas las libranzas?

—Decégneme uté, cabo Ruiz, contestó el compañero; que toito er mundo ha é vivi aquí con er probesto sordo.

—Pero, hombre, ¡el siete por ciento!...

—No ce extrañe, que lo mezmito ma pazaó á mí. Uté ya zabe que mi compare Frasuquito, er de Jeré, me manda arguna coeyia á güena cuenta, como zuzitudo que zoy de su hijo Pepiyo. Paé bien: la última ves ma envío del duro y pico que le pidia pa comprame un catrisyo de lona, pa no dornir zobre ete zuelo morano, que é tan duro como er de mi tierra, ó zobre eto cañises, donde me corgaba como un guzano é zeda. Ya ce ve, aunque lase ma é doz año que etamo aquí, la veñdá, etaba dizirivuno, po aqueyo de que tanta vese sa disio, que zi mox, vamo, que zi mox quedamo... que zi fué, que zi vino... ¿Etá uté? Hata car fin ma desidio á mercé er catre. Poz eñó, ¿zabe uté? Er ciete por ciento me coztó á mí zolo! Po... er ceto, uté vino á pagalo con ayuda de tu mare. Vamo... ¿y eto é riguló?

—Mucha razon tienes, Manolo; si hubieran puesto aquí giro de letras, algo hubieran ahorrado los oficiales, y sobre todo la tropa.

Esta conversacion no me interesaba, y aceleré el paso hasta que me vi puertas adentro de mi morada. Me desembaracé de la *chulaba*, y hallándome algo cansado, me senté cada una me a, única que hay, por mas señas, en toda mi casa.

A pensar me puse en aquellos buenos tiempos en que á Dios de Jahacob enviaba á los judíos aquel sabroso mane que se comian sin costearles un cuarto, cuando el un pequeño ruido, como si arañasen, dentro del cajon de mi mesa.

Tiro de él, abro, y en el mismo instante salta sobre la mesa un enorme raton de largos y canosos ligotes. Cosa rara en mí, no me asusté! Tampoco se espantó el raton, antes al contrario, encogió las piernas, se sentó y quedóse mirándome con unos ojitos muy relucientes y vivos.

—Buenas tardes, David, amigo mio, me dijo con el mayor aplomo del mundo.

—Bien venido, señor, contestó maquinalmente, y medio aturdido por aquella interpelacion.

—Ay, David, exclamó suspirando de un modo que inspiraba compasion. ¡Qué desgraciados somos todos los ratones de Tetuan! Tú, como yo, eres ya viejo; como yo has nacido en este pueblo, y no puedes negar que somos paisanos; tu cara me inspira confianza, y voy á desahogar mi pecho, contándote mis penas.

—Muchas gracias, respondí un poco repuesto de mi asombro.

—Oyeme, y verás si tengo ó no razon para estar desesperado.

Aquí tosó el raton, volvió á suspirar y continuó diciendo:

—Ya sabrás que llegó á Tetuan un cierto Sr. Frean, muy dado á ocuparse de todo el mundo. La tomo primero con el perro *Palomo*, y zorra que dale, tanto escribió de aquel animal, que algunos tontos se creyeron que no le faltaba al perro mas que aprender las cuatro reglas de la aritmética, para ser inmediatamente colocado en un pín-gue destino.

Dejó al perro que volviese á España, y eligió por sucesor á la interesante *Freja de Levi*.

¡Cuántos comentarios no habrán hecho allende el Estrecho, al leer en sus cartas aquellos diálogos tan simples ó inocentes que tuvo con la graciosa *Freja*! ¡Qué habrán pensado de aquel cúmulo de elogios que la proli-gaba, de aquellas impresiones que recibía á su lado, de aquel tiro de adjetivos que estuvo dirigiendo un día y otro día á la *cándida Freja*, á la simpática *Freja*, á la bella *Freja de Levi*? ¡A una mujer casada!

—Por las siete frutas de la Tierra Santa, paisano mio, que no te falta razon, le interrumpí yo. Pesado y exageradillo anduvo el Sr. Frean al hablar de esa judía. Yo que la conozco perfectamente, podria decirte que la hermosa *Freja de Levi* es en efecto una mujer casada, muy amante de su marido, de unos treinta años de edad y de estatura regular. El color de su cara, es moreno claro, y se notan en ella leves señas, ligeras huellas de pasada viruela. El color de su pelo no podré decirte, porque como todas las judías casadas, le lleva oculto bajo su tocado, y solo su marido sabrá cómo le tiene. Lo que mas anima su fisonomía, son dos ojos negros que la agracian mucho. (Y me permitiré decir (palabras de un conocido mio) que yo tambien á pesar de mis setenta y pico, me pierro por unos ojos negros.)

La *cándida Freja* tiene seis hijos, y uno que se la murió, siete, y á todos ha criado á sus pechos como buena madre.

Si agregas á esto que en Africa la vida juvenil de la mujer se consume pronto, dejó á tu buen juicio y al de cualquiera que haga *chora* los comentarios que le parezca.

—Pues no es eso solo, continuó el raton; si ahí hubiera concluido, del mal el menos, yo no me quejaria; pero no señor, le pareció ese asunto estrecho campo para su pluma, y se lanzó á escribir los nombres, apellidos, clases, destinos, grados y empleos de todos los individuos de este ejército, de oficial arriba, incluso todos los institutos y cuerpos auxiliares; de las señas de la casa del uno, nombra los amigos ó inquilinos que viven con el otro, habla de las personas que él saluda en la calle ó que se encuentra en sus paseos; dice que hace frio en invierno y calor cuando es verano, que los perros muerden; en fin, noticias tolas á cual mas interesantes... y...

—No te extravies, Roquesos, le interrumpí yo; ya á hacerme creer que el Sr. Frean padece de una *monomanía epistolar*. Pero ¿quién no tiene sus debilidades? Yo mismo, á pesar de mis setenta, he echado una cana al aire, y escribí dias pasados una carta por el público.

Una nube de tristeza pasó por la fisonomía del raton en aquel moment; limpióse con el envés de la mano una lágrima que oscilaba entre sus párpados, y rascándose por fin una oreja, exclamó:

—Tú dirás lo que quieras, David; pero lo cierto y ello es que si ese señor no se hubiera acordado nunca de las pobrecitas ratas y ratones, no serian tan negros y tan amargos los últimos dias de mi ancianidad.

—Toda mi familia ha sido muerta, hasta mis tataranietos!

Los soldados no se ocupaban de nosotros; dejaban que comiéramos en paz las sobras de su racion; pero el diablo de los ratones tentó al Sr. Frean, llamó é hizo la atencion sobre nosotros, y los soldados, desde entonces, han tomado á diversion el dar caza á los ratones.

El último nieto que me quedaba le mató ayer un tambor con el tacon de su boteguill!

—Esto me llevará al sepulcro!

Al decir esto el raton hizo una pirueta, y escapó llorando á lágrima viva.

Yo me volví y alargué los brazos para detenerle, pero sentí en aquel momento un dolor en la cabeza y un sacudido en todo mi cuerpo que me obligó á abrir bien los ojos, y entonces conocí que el raton y su visita solo habia sido un sueño.

Con tan buen deseo alargué los brazos para detener y consolar al raton, que me faltó el apoyo de la mano que sostenia mi frente y di con la cabeza en la tabla de la mesa.

—¡Píero raton! exclamé ya despierto. ¡Ah malogrado! ¡Que no se vieran todos los de tu raza tostados y molidos como el café! ¡Y yo que le contestaba con tanta formalidad y tanta verdad! ¡Es cierto que él hablaba tambien con tan buen juicio y tan de veras!

Para distraer el mal humor, tomé mi pëndola de caña, haciéndola correr sobre el papel que quedo emborrionado con estos renglones, los cuales tiene el honor de dirigiros nuestro mas humilde servidor Q. B. S. M.—David Ben Johay.

GACETILLA DE LA CAPITAL

Boletín religioso. Santa Matilde, reina, y la traslación de Santa Florentina.

Tempora. Vigilia con abstinencia de carnes.

Fiestas religiosas. Se gana la indulgencia plenaria de cuarenta horas en la iglesia de Sras. Calatravas, donde habrá misa mayor, y por la tarde sermon y *Miserere*, predicando D. Cástor Compañía.

En la parroquia de San Sebastian y en la Capilla de palacio habrá misa mayor con sermon, y por la tarde ejercicios en obsequio de los sagrados corazones de Jesus y de Maria: en las Trinitarias dirá la plática D. Bonifacio Herrero.

Continúan celebrándose las novenas del patriarca San José, y predicarán en Santa Cruz D. Pedro Alvarez y don Basilio Sanchez; en San Gines el Sr. Compañía, y don Ambrosio Infantes; en Monserrat, D. José Pascual y el Excmo. Sr. Claret; en San Luis, D. José Serna, y en San José otro señor orador.

Por la tarde habrá ejercicios espirituales con sermon y *Miserere*, y predicará en Jesus Nazareno, D. Eugenio Aguado, en la Concepcion Gerónima D. Manuel Caballero y en las niñas de Leganés D. Pio Fraile.

Tambien habrá por la noche ejercicios con sermon que predicarán en el oratorio del Olivar, D. Carlos Gujarrío; en San Pedro D. Baltasar Garcia, en Santo Tomás don Pedro Palomeque, en San Millán, D. Tamás Cabrera, en los Servitas, D. Luis Marin, en San Andrés D. Miguel Martinez, en San Plácido D. Pablo Yelazquez, en San Martín D. Mariano Tineo, en San Ignacio D. Antonio Herero y Traña, en Italianos Don Mariano Puyol, en el Caballero de Gracia D. Agustín Pedrosa y en la Bóveda de San Gines D. José Lousa.

Visita de la Corte de Maria. Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastian.

Tenemos el sentimiento de anunciar que ayer mañana falleció en esta corte el señor marqués de Heredia-Carrion.

Anteañoche se puso en escena en el teatro de Variedades, á beneficio de la señorita Berriobanco, el drama *La Oracion de la tarde*. La beneficiada fué muy aplaudida, oyendo á sus pies varias coronas y ramos de flores.

Leemos en un periódico: «Han comenzado en el coliseo de *Novedades* los ensayos del drama de grande espectáculo en cinco actos titulado *El lago de Glenaston*, del que se han dado en Londres 385 representaciones, y el cual ha obtenido tambien en París en el teatro del Ambigu Cómico un éxito brillante. Sabemos que la empresa del popular coliseo de la plaza de la Cebada trata de presentar esta notable produccion con todo el lujo que su argumento requiere, á cuyo efecto ha enviado á París por la que representará la escena del lago, que es una de las mas interesantes del estado drama, y el cual no dudamos dará grandes entradas, si se pone en escena tal como se nos ha dicho.»

La corte no irá este año á Aranjuez sino después de pasada Pascua de Resurreccion, por querer la Reina que sea en Madrid donde la infanta doña Isabel haga su primera comunión.

En La Correspondencia se leen las siguientes líneas: «La calle del Arenal quedará en un breve plazo completamente ensuciada, gracias al incansable celo

del corregidor de Madrid, señor duque de Sexto, de cuya administracion conservará la corte imperecederos recuerdos, por las grandes é importantes obras públicas que se han llevado en su tiempo á cabo. Ya están compradas y pagadas hace dias todas las casas de la izquierda de dicha calle, comprendidas entre la calle de las Hierbas y la de las Fuentes. Ayer se hizo la escritura de compra por cuenta del ayuntamiento, de la casa núm. 20 de la derecha, que es la que hace frente á la casa de los marqueses de Gavia, y hoy obra ya en poder del corregidor la avenencia de la dueña de la casa que hace esquina á la plaza de Celenque, última que se necesita para el ensanche, á ceder para la vía pública los pies de terreno que sean necesarios. Antes, pues, de un año, se hallarán unidas por una ancha calle llena de magníficos edificios las dos plazas de la Puerta del Sol y de Isabel II.»

Dice un periódico: «Hasta las doce de la noche de anteañoche estuvo constituido el señor juez del Prado, en union del promotor y escribano, practicando sin descansar, las diligencias consiguientes en averiguacion de las causas y circunstancias del asesinato que tuvo lugar anteañoche, y de cuyo suceso dimos ayer conocimiento á nuestros lectores. Pero hoy no podemos manifestar mas sino que el juzgado posee ya algunos datos que le llevarán al conocimiento cierto de los antecedentes de este nuevo crimen.»

Hay no hay Concierto Sacro en el Teatro real á causa de una indisposicion del Sr. Bettini. Este simpático tenor, si no empeora, volverá á presentarse en la escena mañana sábado en la representación de la *Marta*.

Ayer ha empezado á repartirse con profusion por Madrid, el primer número de un periódico popular ilustrado con preciosos grabados. Titúlase *Semanario popular*, y son sus editores los Sres. Gaspar y Roig. Dicese que de su direccion literaria está encargado el señor D. Florencio Janer.

No ha resultado cierto, para honra de la humanidad, el horrible hecho de que se habia encontrado en la calle del Carmen un feto cocido con leche. Los facultativos forenses han estado unánimes en lo que se creia feto humano era un perro pequeño que habia perdido sus formas por la asquerosa coccion á que se le habia sujetado.

El ayuntamiento de Madrid aprobó anteañoche el proyecto de abrir una calle que vaya rectamente desde la del Principe á la plaza de Bilbao, haciendo desaparecer las calles anchas y angostas de Peligros. Para llevar á cabo esta obra se exigen diez millones de reales, y la facultad de rifar las casas, que se vayan construyendo. El acuerdo del ayuntamiento ha pasado á la aprobacion del gobierno de S. M.

Ha terminado el sumario de la causa formada al Loberno de la calle de San Marcos, acusado de haber dado muerte á su mujer. El crimen está descubierto; pero no parece tan grave é intencional como se habia dicho. La causa ha pasado al promotor fiscal.

Ayer mañana se ha cometido un robo, al parecer bastante considerable, en un comercio de la calle del Siete de Julio.

Es cosa decidida la construccion de un foso de siete metros de ancho y tres de profundidad, que, rodeando á Madrid, impida, ó por lo menos amore los abusos que se están cometiendo para la introduccion del contrabando. Los trabajos empezarán tan pronto como sea posible. Créese que con el auxilio de la indicada obra, la contribucion de consumos, tal como está hoy planteada, producirá por lo menos diez millones anuales de lo que actualmente rinde; utilidad muy importante que el ayuntamiento piensa destinar para las nuevas vías que han de abrirse cuando el ensanche se lleve á cabo.

Además del foso que dejamos mencionado, se construirán, como es consiguiente, lietas y casillas de vigilancia que, como lo indica su propio nombre, estarán destinadas á empleados encargados de impedir la introduccion fraudulenta de los artículos que deban pagar derechos.

La academia de ciencias exactas, físicas y naturales, ha publicado el programa para la adjudicacion de premios en el año de 1863. Los primeros serán tres y se adjudicarán á los autores de las memorias que desempeñen satisfactoriamente á juicio de la misma academia los temas siguientes:

1.º Determinar los errores probables que deben resultar en los planos topográficos deducidos de dos perspectivas fotográficas, teniendo en cuenta todas las causas que puedan influir en su produccion.

2.º Descripcion de las sustancias del reino mineral, tanto metálicas como lapideas de una provincia de España, que sean de aplicacion á la industria, indicando sus condiciones de nacimiento y explotacion, si hay causas que se oponen al mayor desarrollo de esta, y los medios de alcanzarle.

3.º Describir las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposicion, determinando las causas que la producen, presentando la analisis cuantitativa de la tierra vegetal formada de sus detritus; y cuando en todo ó en parte hubiere sedimentos cristalinos, se analizarán mecánicamente para conocer las diferentes especies minerales de que se compone el suelo, así como la naturaleza y circunstancias del subsuelo ó segunda capa del terreno; deduciendo de estos conocimientos, y demás circunstancias locales, las aplicaciones á la agricultura en general, y con especialidad al cultivo de los árboles.»

Se adjudicará tambien un *accesit* para cada uno de los objetos propuestos, al autor de la memoria cuyo mérito se acreque mas al de las premiadas. El premio, que será igual para cada tema, consistirá en 6,000 rs. de vellon y una medalla de oro. El *accesit* consistirá en una medalla de oro enteramente igual á la del premio. El concurso está ya abierto y se cerrará en 1.º de mayo de 1863 hasta cuyo día se recibirán en la secretaria de la academia todas las memorias que se presenten.

Ayer quedó en la Bolsa el consolidado á 49-50. El diferido á 43. Deuda del personal á 48-60.

Mercados. En el de granos de ayer se vendieron 869 fanegas de trigo al precio de 54 á 60-25 reales una, quedando por vender 697. La cebada se vendió de 29 á 31 rs. fanega, y la de algarroba á 42.

VARIEDADES.

RECUERDOS DE VIAJE.

LAS ANTIGUEDADES ROMANAS.

ARTICULO QUINTO.

Las termas de Caracalla.—Sepulcro de la mujer de Cresco.—Sepulcro de los Escipiones.—La fuente de la niña Egeria.

Después del foro, de los anfiteatros y de los circos, el sitio público mas frecuentado, mas á la moda entre los antiguos romanos, eran los baños ó termas. Su uso vino de Oriente después de las conquistas asiáticas, y se generalizó con el lujo y los goces materiales, que pronto hicieron presa de los descendientes de Régulo y de Cincinato. Los hijos de aquellos ásperos romanos, que no habian conocido otros baños que la corriente del rio, necesitaron construir palacios para entregarse en ellos á todos los goces de la mas refinada molición.

Las termas de que se conservan vestigios, son las de Diocleciano convertidas, en iglesia y monasterio por el Papa Pablo IV; las de Tito, construidas por este príncipe sobre las ruinas de la *Casa de Oro de Nerón*, que al efecto hizo derribar el hijo de Vespasiano, y las de Caracalla, distantes hoy media legua de la parte habilitada de Roma, aunque se hallan dentro de sus muros.

No obstante que la ruina de este último edificio puede mirarse como consumada, pues se han hundido sus techos y le han sido arrebatados todos los materiales de algun valor, y aunque nada mas queda de él sino los inmensos paredones que formaban la fachada y ángulos, el hallarse aislada la fábrica y no haber desaparecido enteramente los indicios de la distribucion interior, permite formarse una idea clara y distinta de lo que eran unas termas antiguas.

Entrábase en ellas por magníficos pórticos y galerías exteriores practicadas en la fachada y en los costados del edificio, y antes de pasar al recinto interior, se atravesaban salas y galerías cubiertas, espaciosas y ventiladas, cuyas paredes, embutidas de mármol de colores y adornadas con estatuas, ofrecian suntuosos paseos á los numerosos concurrentes á estas casas de pasatiempo y deleite.

Cuatro grandes patios servian en las termas Antonianas ó de Caracalla, de arena para los ejercicios gimnásticos que acostumbraban practicar los aficionados antes ó después de bañarse, y á veces en los intermedios, pues en verano, salian del agua, se paseaban, bebían ó se ejercitaban en juegos gimnásticos, y se precipitaban de nuevo en las albercas.

Habia tambien baños calientes, y al salir de estos se empleaban esquisitas precauciones para regalo de los concurrentes. De las piezas destinadas para estos baños pasaban los romanos á una galería llamada *trepidarium*, donde respiraban una temperatura media entre la del interior y la de la atmósfera. Tambien habia aparatos dispuestos para tomar los baños de vapor, y estufas traídas de Esparta servian á administrar los grados de calóricos. El agua que producía el vapor, se calentaba por medio de un aparato de calderas, de que se conservan algunos vestigios, y una pintura bastante exacta, todavia visible en los baños de Tito. Estas calderas se hallaban dispuestas junto al *hypocaustum* ó hornillo, que á la vez alimentaba el fuego y esparcía el calórico en las habitaciones. Un conducto especial comunicaba con el *acquarium*, especie de alberca que distribuía el agua á todas las partes del establecimiento.

El servicio de los bañistas lo desempeñaban esclavos; los llamados *caparii*, ó guardadores de ropa, entregaban á los concurrentes una contraseña de hueso ó marfil, ni mas ni menos que como se hace en las grandes reuniones entre los modernos; los *unctuarii* eran los encargados de administrar las fricciones de aceite y otros aromas. Al salir del *trepidarium*, los bañistas se ponian en manos de los *alipii*, y por último, los *tractatores* cuidaban de estirar y frotar el cuerpo, terminando su operacion pasando por la piel la *strigilis*, especie de almohada de hueso ó marfil.

En tiempo de los primeros emperadores bañábase juntos hombres y mujeres; pero Adriano dispuso su separacion, y entonces fué cuando se establecieron los *balnea virilia*, las *femina ó nymphaea*, y se adoptaron reglamentos de policia interior, cuya obediencia fué obligatoria en las termas. En un principio se exigia una módica retribucion por el uso de los baños públicos; pero en el reinado de Antonino cesó enteramente aquella costumbre, y la generosidad de los emperadores llegó hasta el extremo de admitir gratuitamente al pueblo en aquellos suntuosos palacios.

Habia en las termas Antonianas cuatro albercas grandes, capaces de contener cada una sesientos personas, y además cuartos separados para ochocientos baños particulares. Las tinas de estas últimas habitaciones eran de pórfido, y de mármol las albercas, así como las paredes, interior y esteriormente. El enlosado, desde que se pasaban los umbrales, tanto el de los baños como el de las galerías, patios, habitaciones y corredores, era todo de mosaico.

Las espaldas de las termas se hallaba situado el *Circo Máximo*, y los concurrentes á estos baños podian ver desde sus ventanas, las carreras y juegos del anfiteatro. En el piso colocado sobre el estresuelo ó parte baja que ocupaban las albercas y patios destinados á los ejercicios gimnásticos, habia dos grandes bibliotecas, una latina y otra griega, y en ellas salones de estudio y gabinetes privados para los que querian disfrutar de soledad; de suerte que estas termas venian á ser á un mismo tiempo una naufragia, un circo, un gimnasio, un paseo, un gabinete de lectura y un club. La civilizacion moderna, como se vé, tiene aun en esta parte algo que aprender de la antigüedad.

Habia en cualquiera de estos edificios tantas estatuas y objetos de arte, como puede epescar el mas rico museo ó el palacio de un soberano poderoso. Causa maravilla la abundancia, ó por mejor decir, la profusion con que se multiplicaban entre los antiguos los objetos de escultura. De los despojos encontrados entre los escombros de las termas de Tito y de Caracalla, han salido la mayor parte de las obras maestras que se admiran en el célebre museo Vaticano y en las vitas ó casas de campo de los principes romanos.

Suponiendo que en la sociedad moderna se generalice el gusto hácia la belleza y el sentimiento de las artes hasta el punto que lo estuvo entre los romanos, vista la mayor difusion de la riqueza y consiguiente aumento de gozes individuales que nos es dado alcanzar, no parece dudoso que la profesion de escultor vendria á ser la mas lucrativa de cuantas se conocen, y los artistas mas buscados y honrados que lo eran los canónigos y abades doscientos años atrás.

Saliendo de las termas Antonianas, se deja á la derecha del Tiber y se descubre por el ancho campo antes ocupado por la ciudad antigua, campo hoy cubierto como he dicho, de caserios, de quintas, de conventos, de sembrados y de viñas, sobre el cual de trecho en trecho aparecen algunas informes ruinas de monumentos destruidos. En esta direccion se tropieza con una mole redonda, de gallarda é imponente forma, degradada, como lo están la mayor parte de las construcciones de su época, pero en cuyas paredes se descubren todavia algunos bajos relieves del mejor gusto. Este monumento, cuyos restos dan suficiente idea de su primitiva elegancia, monumento que siendo anterior á la mole Adriana, ha debido servirle de modelo, es el sepulcro de una matrona romana, de *Cecilia Metela*, hija de Metelo, conquistador de la isla de Creta, y mujer del opulento Cresco, cuyas inmensas riquezas han pasado en proverbio á la posteridad. Los bajos relieves mencionados son alusivos á las hazañas del padre de *Cecilia Metela* y á los hechos militares de su marido, que como patrio romano se distinguió tambien por las armas, no obstante que la historia le haya consagrado otro género de celebridad. En la Edad Media, este monumento, hoy desfigurado por construcciones adherentes á su mole, sirvió de refugio á los bandidos que infestaban la campiña, y mas tarde fué convertido en fortaleza por los Papas.

Todavía se conserva la siguiente inscripcion conmemorativa del destino de esta elegante fábrica:

CÆCILIE Q CÆCILI J METELLE CRASSÆ.

Pero el sepulcro que mas veneracion inspira, que mas gloriosos recuerdos despierta, es un pequeño y modesto panteon, que no distante del monumento levantado por la munificencia de Cresco, se halla á la izquierda del camino que conduce á la puerta de San Sebastian.

A fines del siglo pasado, en una mañana del invierno de 1780, cavando en una viña del recinto de Roma, descubrieron los trabajadores un pequeño pórtico, cuya abertura, franqueada que fué, dió paso á una galería subterránea que hallaron llena de nichos y losas sepulcrales.

Espárcida la nueva del descubrimiento, acudieron en el mismo día á visitarlo los anticuarios y curiosos de Roma; siendo uno de los primeros el ministro entonces de España, el célebre literato D. José de Azara. Grande fué la sorpresa y la alegría de nuestro sábio compatriota, reconociendo en aquel recinto respetado por el tiempo, la bóveda ó panteon de la antiquísima y noble familia de los Escipiones. Aquel vástago de héroes, cuyos nombres, virtudes y hazañas causan todavia la admiracion del mundo, habian escogido por lugar de su sepultura, según costumbre de la antigüedad, la *vía pública*, y confiado á una humilde galería subterránea, los restos gloriosísimos de una familia, en la que se cifraron casi enteramente los triunfos de la era republicana.

Allí se encontraron los restos mortales de Escipion el Asiático, los de su abuelo y los del poeta Enneo, el compañero y el amigo de Escipion el Africano. Los huesos de

este héroe no se hallaron, habiendo muerto como menciono la historia en una casa de campo de la Apulia.

Entusiasmado á la vista de aquellos preciosos restos, Azara ofreció generosamente comprar el campo en que habian sido hallados, y elevar á su costa un monumento á la entrada de la bóveda; ofreciendo rodear todo el recinto con una verja de hierro que le sirviese de adorno y de seguridad. No podia el sábio español otra condicion á su noble oferta, que la de que no se removiesen ninguno de los objetos hallados, que no se profanasen los sagrados huesos que tantos siglos habian respetado, que á perpetuidad conservase Roma como su mas brillante adorno aquellas milagrosas reliquias.

La incuria del gobierno y la vanidad de algunas familias patriotas despreciaron el pensamiento del generoso Azara, y á los pocos meses, los huesos venerables de los contemporáneos y vencedores de Annibal, vagaban dispersados por diferentes partes de Italia.

Un noble veneciano se llevó para adornar su *villa* el sepulcro de *Escipion Asiático*, otro señor de Nápoles recogió los restos de P. L. *Escipion*, y el Papa mandó llevar á su museo del Vaticano el cenotafio de *Escipion Barbato*, abuelo del Africano.

Para disimular la profanacion los espoliadores mandaron grabar en losas, copias de las inscripciones que cubrian los sepulcros, y las hicieron colocar en el lugar de las que arrebataron.

Vecino á este monumento fué descubierto en 1830 el *Columbarium* de *Cneio, Pomponio Hylas*. Llamábase *Columbarium* entre los romanos las construcciones dedicadas por los *patrones* las familias plebeyas para lugar de sepultura de sus *clientes*, y principalmente de sus libertos. La forma parecia á la de un palomar, habia hecho dar á estos edificios el nombre de *Columbario*, á que se asemejaban tambien por la multitud de nichos dispuestos al rededor de las paredes para recibir las urnas funerarias. Una breve inscripcion llamada (título) indicaba la profesion del difunto.

El *Columbarium* de *Pomponio Hylas*, que se hallaba en bastante buen estado de conservacion, es de la época de Tiberio. Bájase á él por la escalera antigua, á cuya entrada se observa un mosaico, en el que se lee inscrito el nombre de su fundador. Los objetos de arte y curiosidades encontradas en este sepulcro han sido repartidos entre los diferentes museos de Roma.

Al alejarnos de la bóveda de los Escipiones con el ánimo profundamente afectado después de haber pisado la tierra misma que cubrió des